

GRADO EN COMERCIO

TRABAJO FIN DE GRADO

*“RELACIÓN DE LA CRISIS DEL
PETRÓLEO DE 1973 CON LA
CRISIS INFLACIONISTA DE
LOS ÚLTIMOS AÑOS”*

ÁLVARO PÉREZ RODRÍGUEZ

FACULTAD DE COMERCIO
VALLADOLID, 24 de
septiembre de 2024



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID GRADO EN COMERCIO

CURSO ACADÉMICO 2023/2024

TRABAJO FIN DE GRADO

*“RELACIÓN DE LA CRISIS DEL
PETRÓLEO DE 1973 CON LA CRISIS
INFLACIONISTA DE LOS ÚLTIMOS
AÑOS”*

Trabajo presentado por:

ÁLVARO PÉREZ RODRÍGUEZ

Tutor:

PABLO ALONSO VILLA

FACULTAD DE COMERCIO

Valladolid, 24/09/2024

ÍNDICE

Contenido

1. Introducción.....	4
1.1. Presentación del tema y objetivo del trabajo	4
2. La crisis del petróleo de 1973	5
2.1. Causas, consecuencias e impacto en la economía mundial	5
2.1.1.Causas	5
2.1.2.Consecuencias	8
2.1.3.Impacto en la economía mundial.....	16
3. La crisis inflacionista actual.....	31
3.1. Causas y efectos	33
3.1.1.Pandemia de COVID-19.....	33
3.1.2.Guerra de Rusia y Ucrania.....	40
3.2. Análisis de los factores que han contribuido a la crisis	51
4. Relación entre ambas crisis.....	55
4.1. Similitudes y diferencias entre la crisis inflacionista de los últimos años y la crisis del petróleo de 1973	55
5. Respuestas políticas y económicas	60
5.2. Respuestas políticas y económicas actuales nivel mundial	63
5.3. Lecciones aprendidas y aplicación en la crisis inflacionista.....	69
6. Conclusiones	70
7. Bibliografía.....	71

1. Introducción

1.1. Presentación del tema y objetivo del trabajo

La crisis del petróleo de 1973 fue un evento significativo en la historia económica mundial que tuvo un impacto profundo en la economía global y en la forma en que los países manejan su política energética y económica. Este evento, que fue provocado por una serie de factores geopolíticos y económicos, resultó en un aumento drástico de los precios del petróleo y tuvo implicaciones en varios aspectos de la economía mundial.

En la actualidad, estamos experimentando una crisis inflacionista en muchas economías a nivel mundial. Los precios de los bienes y servicios están aumentando, y esto está teniendo efectos significativos en la economía y en la vida cotidiana de las personas. En este contexto, es relevante analizar la relación entre la crisis del petróleo de 1973 y la crisis inflacionista actual, y cómo estos eventos pueden estar interconectados y tener implicaciones en la economía global.

El objetivo de este trabajo es analizar y comparar ambas crisis, identificando las similitudes, diferencias y posibles interconexiones entre ambos eventos. Se busca examinar las perspectivas económicas y las lecciones aprendidas de la crisis del petróleo de 1973 que puedan ser relevantes para abordar la crisis inflacionista actual.

Para lograr este objetivo, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la literatura y de los datos económicos disponibles sobre ambos eventos, incluyendo factores económicos, políticos y tecnológicos que influyeron en la crisis del petróleo de 1973 y que podrían estar afectando la crisis inflacionista actual. Se analizarán los efectos de la crisis del petróleo de 1973 en la economía mundial, así como las medidas adoptadas por los países para enfrentarla y mitigar sus impactos. A partir de esto, se buscará establecer relaciones y comparaciones con la crisis inflacionista actual, examinando si hay lecciones que se puedan aplicar en el contexto actual para abordar la situación.

Por último, se espera que este trabajo proporcione un análisis comparativo y profundo de la relación entre la crisis del petróleo de 1973 y la crisis inflacionista actual. Se espera obtener una comprensión más clara tanto de la crisis del petróleo de 1973 como de la situación inflacionista actual.

2. La crisis del petróleo de 1973

2.1. Causas, consecuencias e impacto en la economía mundial

2.1.1. Causas:

Varias causas contribuyeron a la crisis del petróleo de 1973, que se caracterizó por un aumento repentino y significativo en los precios del petróleo, una disminución en la producción y una escasez de suministro de petróleo. A continuación, se describen algunas de las causas principales.

Para ponernos en contexto, es importante en primer lugar explicar La Guerra del Yom Kippur.

La Guerra del Yom Kippur¹ fue un conflicto armado que tuvo lugar en octubre de entre Israel, Egipto y Siria. La guerra comenzó el 6 de octubre, en pleno día de la festividad judía del Yom Kippur. Las fuerzas egipcias y sirias lanzaron un ataque sorpresa contra Israel en el Sinaí y los Altos del Golán, respectivamente (Delgado, 2019).

Los objetivos de Egipto y Siria eran recuperar los territorios que habían perdido en la Guerra de los Seis Días, que tuvo lugar en 1967. La estrategia egipcia en particular consistió en cruzar el Canal de Suez y avanzar hacia el norte, cortando a Israel en dos, mientras que Siria intentó recuperar los Altos del Golán. Los ataques inicialmente sorprendieron a las fuerzas israelíes, que tuvieron que reorganizarse y movilizar a sus reservas (Ocaña, 2003).

La Guerra del Yom Kippur fue una de las guerras más sangrientas del conflicto árabe-israelí y tuvo grandes consecuencias tanto para la región como para la geopolítica mundial. La guerra duró hasta el 26 de octubre, cuando se alcanzó un alto el fuego bajo la mediación de Estados Unidos y la Unión Soviética (Viana, 2013).

Entre las principales consecuencias de la Guerra del Yom Kippur estuvieron la subida del precio del petróleo por la reducción en la producción y exportación de dicha materia prima, lo que generó mucha escasez, la consolidación del liderazgo de Anwar el-Sadat en Egipto y la proyección de la fuerza israelí y estadounidense en la región. La guerra también fue un factor importante en la evolución del conflicto palestino-israelí

¹ El Yom Kipur, también conocido como el Día del Perdón, es una festividad religiosa judía considerada la jornada más solemne y sagrada del calendario hebreo. Es un día de ayuno, arrepentimiento y oración que tiene lugar en el décimo día del mes hebreo de Tishrei, que cae en septiembre u octubre en el calendario gregoriano.

y en la formación de alianzas y coaliciones en el Medio Oriente. Además, tuvo un impacto significativo en la economía mundial y en muchos países, especialmente en los más industrializados. Incluyendo además las pérdidas humanas y materiales (Caran, 2006).

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), una coalición de países productores de petróleo implementó un embargo petrolero contra varios países occidentales, incluidos Estados Unidos y sus aliados, en respuesta a su apoyo a Israel durante la Guerra del Yom Kipur en octubre de 1973. El embargo resultó en una disminución significativa de los suministros de petróleo, lo que llevó a una escasez y un aumento de precios en los mercados mundiales (Bermejo, 2020).

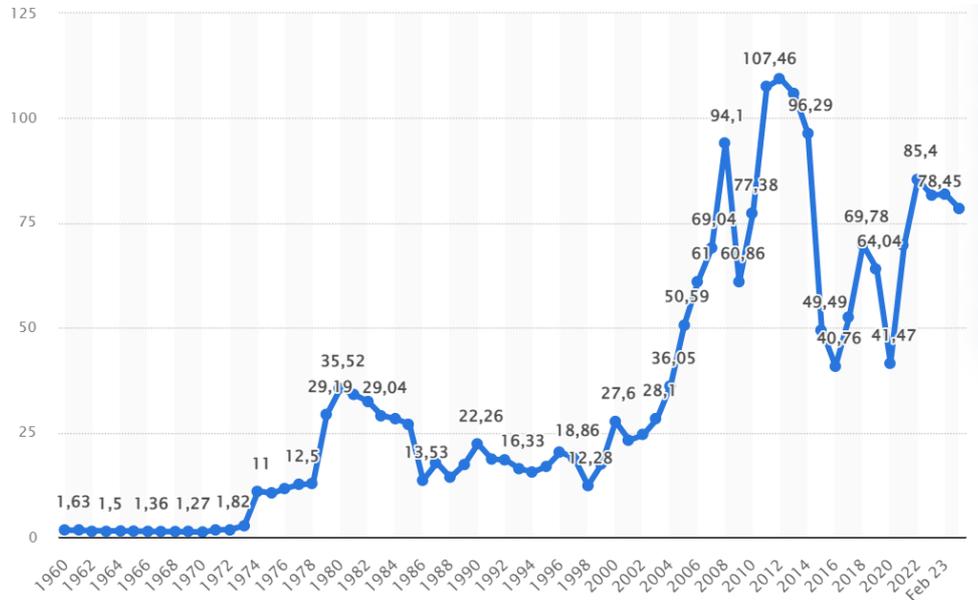
La crisis del petróleo de 1973 también estuvo vinculada a las tensiones geopolíticas en el Medio Oriente. El conflicto entre Israel y los países árabes, llevó a una interrupción en la producción y exportación de petróleo de varios países de la región, lo que afectó los suministros mundiales (Euronews, 2022).

La OPEP también influyó a través de su política de precios y producción de petróleo. Antes de la crisis, la OPEP operaba bajo un sistema de precios bajos y una producción ilimitada, lo que resultaba en una oferta excesiva de petróleo y precios relativamente bajos. Sin embargo, en 1973, la OPEP adoptó una política de aumento de precios y reducción de la producción para obtener un mayor control sobre los ingresos y los precios del petróleo. Esta decisión contribuyó a la escasez y al aumento de precios del petróleo durante la crisis (Moraleda, 2022).

Durante la década de 1960 y principios de 1970, muchos países industrializados experimentaron un rápido crecimiento económico, lo que aumentó la demanda mundial de energía, incluido el petróleo. Sin embargo, muchos de estos países dependían en gran medida de las importaciones de petróleo, lo que los hizo vulnerables a la interrupción del suministro y al aumento de precios durante la crisis (Miralles, 2021).

En la década de 1970, Estados Unidos experimentó una alta inflación y una devaluación del dólar estadounidense. Esto llevó a una disminución del valor del dólar en los mercados internacionales y debilitó el poder adquisitivo de Estados Unidos para importar petróleo (Miralles, 2021)

GRÁFICO 1. PRECIO MEDIO DEL PETRÓLEO POR BARRIL FIJADO POR LA OPEP A NIVEL MUNDIAL - USD



FUENTE: (Fernández, 2023).

Como podemos ver en el gráfico 1, en 1970 el precio del barril de petróleo estaba a 1,21 USD. La gran subida empezó en 1974, donde el precio ascendió a 11 USD debido todo lo explicado anteriormente. El precio siguió subiendo hasta llegar a 1980, donde el precio estaba en 35,52 USD. Este dato, fue el más alto hasta la época y a partir de aquí el precio por barril fue disminuyendo lentamente con altibajos, hasta finales de la década de los 90.

Las políticas energéticas y medioambientales también jugaron un papel importante. En ese momento, había una creciente conciencia sobre los impactos negativos del consumo de petróleo en el medio ambiente, como la contaminación del aire y el agua, y la emisión de gases de efecto invernadero. Esto llevó a la implementación de políticas energéticas y medioambientales más estrictas en varios países, lo que resultó en restricciones a la producción y consumo de petróleo. Estas políticas contribuyeron a la disminución de la oferta de petróleo en el mercado mundial y a un aumento en los precios durante la crisis (Badia, 1979).

La especulación en los mercados petroleros también fue una causa importante. Muchos especuladores y comerciantes en los mercados de futuros de petróleo aprovecharon la incertidumbre y la escasez de suministro de petróleo para comprar y vender contratos de petróleo a precios más altos, lo que exacerbó aún más los

aumentos de precios y la volatilidad en los mercados petroleros (Moraleda, 2022).

2.1.2. Consecuencias:

La crisis del petróleo de 1973 tuvo una serie de consecuencias significativas a nivel mundial en diversos ámbitos, incluyendo la economía, la política, la sociedad y el medio ambiente. A continuación, se detallan algunas de las principales consecuencias de esta crisis.

Hubo una serie de cambios en las políticas energéticas de muchos países. Como resultado de la dependencia del petróleo importado y la vulnerabilidad a las crisis en los mercados petroleros, muchos países buscaron diversificar sus fuentes de energía y reducir su dependencia del petróleo. Se impulsaron políticas para promover la conservación de energía, la eficiencia energética y el desarrollo de fuentes de energía alternativas, como la energía renovable y la nuclear. Además, muchos países implementaron políticas para reducir su consumo de petróleo y mejorar su seguridad energética a través de la exploración y producción de recursos energéticos locales (Badia, 1979).

Los países miembros de la OPEP, que controlaban una gran parte de la producción de petróleo en ese momento, utilizaron el petróleo como una herramienta política para avanzar en sus intereses. El embargo petrolero de la OPEP a países occidentales, que se consideraban aliados de Israel en el conflicto del Yom Kipur, tuvo repercusiones políticas en la región del Medio Oriente y en las relaciones internacionales. Además, llevó a una mayor atención en las políticas y estrategias de seguridad energética de los países, así como a cambios en las alianzas y relaciones internacionales basadas en los recursos energéticos (Miralles, 2021).

Los altos precios del petróleo y la escasez de suministro llevaron a una mayor conciencia sobre la necesidad de reducir la dependencia del petróleo en el transporte. Esto impulsó la investigación y el desarrollo de vehículos más eficientes en términos de consumo de combustible, así como de tecnologías de transporte alternativas, como los biocombustibles, el transporte público y la movilidad eléctrica (Euronews, 2022).

Esto se tradujo en cambios en los patrones de consumo, con una mayor atención a la eficiencia energética en el hogar, el uso responsable del transporte y la adopción de prácticas de vida más sostenibles y conscientes del medio ambiente (Miralles, 2021).

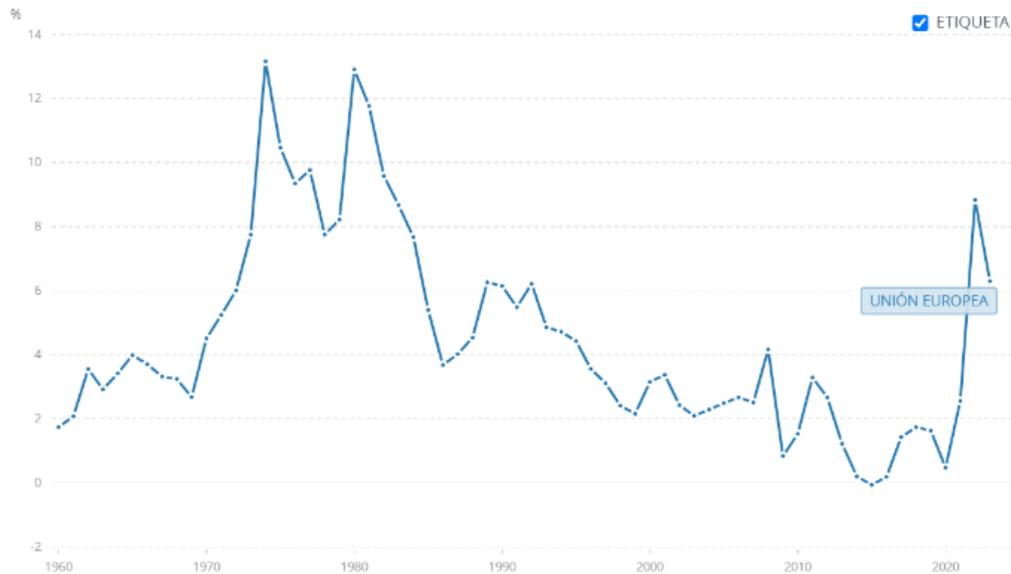
La necesidad de diversificar las fuentes de energía y reducir la dependencia del petróleo llevó a una mayor inversión en el desarrollo de energías renovables, como la energía solar, eólica, hidroeléctrica y geotérmica, así como en tecnologías de eficiencia energética y conservación de energía. Esto ha llevado a importantes avances en la tecnología y la adopción de energías renovables en todo el mundo, con un enfoque creciente en la sostenibilidad y la mitigación del cambio climático (Miralles, 2021).

Esto incluyó la promulgación de regulaciones ambientales más estrictas, la adopción de estándares de eficiencia energética para edificios y vehículos, y la promoción de incentivos fiscales y programas de subsidios para fomentar el uso de energías renovables y tecnologías limpias (Bermejo, 2020).

La crisis tuvo un profundo impacto económico a nivel global. El aumento de los precios del petróleo afectó negativamente a la economía mundial, ya que el petróleo era y sigue siendo una fuente de energía crucial en la mayoría de las actividades económicas. El encarecimiento del petróleo provocó un aumento en los costos de producción y transporte, lo que llevó a una inflación galopante en muchos países (gráfico 1). Además, el menor suministro de petróleo afectó a sectores como el transporte, la industria y la agricultura, lo que resultó en una disminución de la actividad económica y el aumento del desempleo en muchos lugares. Podemos destacar los siguientes impactos sobre la economía.

La crisis del petróleo de los años setenta marcó un punto de inflexión en la economía global, donde los altos precios del petróleo y la escasez de suministro tuvieron efectos profundos y multifacéticos en las economías de todo el mundo.

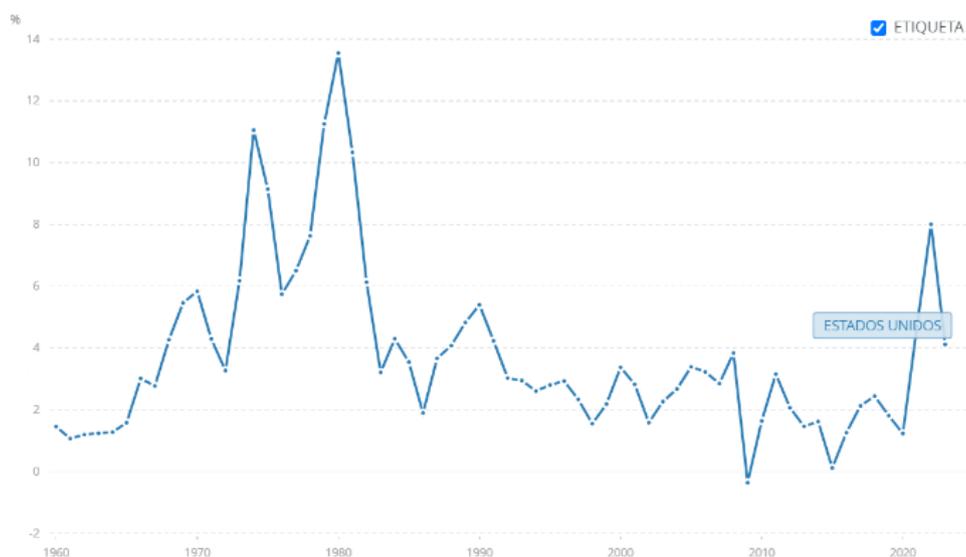
GRÁFICO 2: INFLACIÓN EN PORCENTAJE ANUAL DE LA UNIÓN EUROPEA (1960-2022)



Respecto al gráfico 2, se observa que entre los años 1970 y 1980 hay un fuerte aumento de la inflación, con picos cercanos al 13-14%, debido a la citada crisis del petróleo.

Y, refiriéndonos a los dos últimos años de la gráfica (2020-2022), se percibe un repunte importante, con la inflación acercándose nuevamente a niveles elevados debido también a los mencionados efectos de la pandemia y las disrupciones económicas.

GRÁFICO 3: INFLACIÓN EN PORCENTAJE ANUAL DE LOS ESTADOS UNIDOS (1960-2022)



En este caso, el gráfico pertenece a los Estados Unidos y en ella se puede observar que, en la década de 1970, hay una serie de picos significativos, con un máximo de inflación en torno al 14% en 1980, muy similar a la inflación en la unión europea.

Respecto a la década de los 80, la inflación desciende rápidamente, estabilizándose por debajo del 5%.

Y, por último, en los dos últimos años vuelve a haber un aumento significativo, superando el 8%, debido a los factores citados.

Como conclusión, podemos decir que tanto la Unión Europea como los Estados Unidos tienen picos en los 70s y un aumento reciente en 2020 por las dos razones principales de este Trabajo de Fin de Grado.

Además, se puede apreciar una gran diferencia entre ambas crisis, donde en la del petróleo la inflación fue casi el doble mayor a la crisis de los últimos años.

Los altos precios del petróleo no solo afectaron directamente el costo de la energía, sino que también se trasladaron rápidamente a otros sectores de la economía. El petróleo es una materia prima fundamental en la producción de una amplia gama de bienes y servicios, desde combustibles hasta productos químicos y plásticos. El aumento en los costos de producción debido al alza en el precio del petróleo generó presiones inflacionarias significativas en los precios al consumidor. Esta inflación fue mucho más severa que en décadas anteriores.

La inflación resultante redujo la capacidad adquisitiva de los consumidores y afectó el poder adquisitivo de los salarios. Los trabajadores enfrentaron costos de vida más altos, lo que limitó su capacidad para gastar en bienes y servicios no esenciales. Como consecuencia, se observó una contracción en el consumo y una disminución en la inversión empresarial, ya que las empresas enfrentaban márgenes de ganancia más bajos debido a los mayores costos operativos (Comín, 2014).

En términos macroeconómicos, la inflación elevada y persistente también contribuyó a una desaceleración del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Muchas economías experimentaron una recesión económica, caracterizada por dos o más trimestres consecutivos de contracción en la actividad económica. Esta contracción se reflejó claramente en los gráficos de crecimiento del PIB durante el período, donde se puede observar una marcada desaceleración comparada con las tasas de crecimiento anteriores a la crisis del petróleo (gráficos 4 y 6)

Después de la época dorada del capitalismo, el crecimiento económico global se

desaceleró debido al retorno de las crisis económicas internacionales.

La tasa anual acumulada del PIB per cápita global, que había sido del 2,92% entre 1950 y 1973, descendió al 1,43%, reduciéndose a la mitad. Esto ocurrió a pesar de que la población también crecía más lentamente, aunque no tan rápido como la producción. La desaceleración de la actividad económica también afectó a la productividad y al comercio internacional, aunque no a los intercambios financieros. Como resultado, el nivel de vida y el bienestar promedio de la población continuaron creciendo, pero de manera más modesta que antes, y la distribución del bienestar se volvió claramente desigual, en contraste con la época de auge anterior. La desigualdad en la distribución de la riqueza se convirtió en una característica prominente de este período. La dinámica de crecimiento intenso y universal de la era dorada no se repetiría en esta etapa, aunque algunos países y regiones de Asia lograron igualar o superar esos récords históricos. A largo plazo, sin embargo, esta etapa se sitúa en el segundo lugar en términos de crecimiento histórico, solo detrás de la era dorada previa. El ritmo de crecimiento durante este período fue superior al de las épocas de 1870 a 1913 (1,3% anual), 1820-1870 (0,54%) y el período de entreguerras (0,88%) (Bilbao & Lanza, 2009).

Primero, surgió un nuevo desequilibrio en los precios: en 1975, la inflación global alcanzó el 14%, pero fue aún más alta en los países de la OPEP, llegando al 29%, y en China, al 40%. A excepción de Alemania y Estados Unidos, las economías desarrolladas también experimentaron alta inflación, con tasas superiores al 11% en Japón y Francia, y al 23% en el Reino Unido. Segundo, se reavivó el desequilibrio presupuestario, evidenciado por el aumento del déficit público en relación con el PIB, incluso en países que hasta 1973 habían mantenido presupuestos equilibrados, como Japón, Alemania y Francia. Este déficit se debió a dos factores: 1) la crisis económica provocó un déficit presupuestario temporal por el funcionamiento de estabilizadores automáticos, como el seguro de desempleo y los impuestos sobre la renta, y 2) el incremento de las cargas financieras de la deuda pública por el aumento de las tasas de interés nominales. Tercero, se produjo un desequilibrio en el mercado laboral, con un notable aumento del desempleo global. Cuarto, los desequilibrios externos se ampliaron, especialmente en los países importadores de petróleo. Estos desequilibrios en las balanzas de pagos provocaron movimientos especulativos de capitales a corto plazo, que llevaron a crisis financieras. El sistema monetario internacional se desplomó, reemplazando los tipos de cambio fijos por un sistema de flotación de divisas, salvo en Europa, donde se instauró la serpiente monetaria. Sin la obligación de mantener las paridades de sus monedas, los países abandonaron el control de cambios y de capitales, permitiendo un flujo descontrolado de

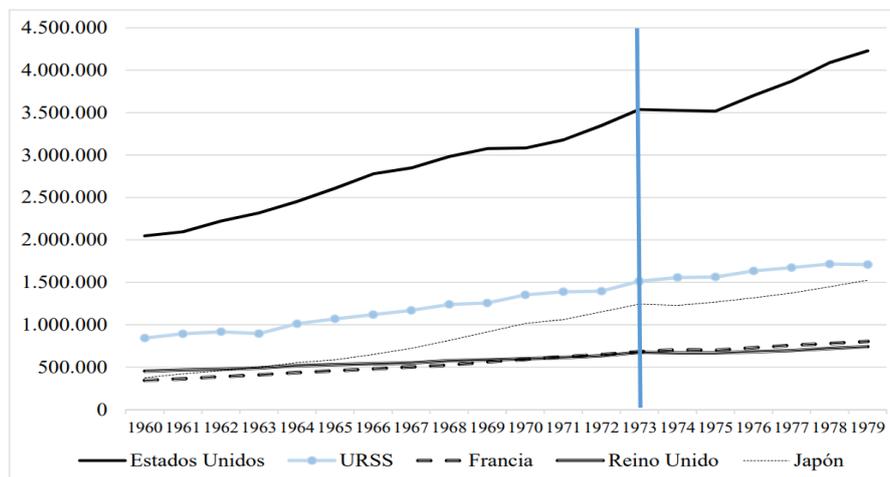
capitales internacionales. (Comín, 2014)

El aumento del desempleo fue otro resultado directo de la recesión económica. Con la disminución de la producción y la inversión, las empresas redujeron sus plantillas y limitaron las contrataciones nuevas. Este incremento en las tasas de desempleo se reflejó en los gráficos económicos que muestran la evolución del empleo durante la crisis del petróleo, donde se observa un aumento pronunciado en las tasas de desempleo (gráfico 5) (Nieto, 2015).

Además, hubo una disminución significativa en la inversión en infraestructura, maquinaria y equipos. Las empresas, enfrentando un entorno económico incierto y costos más altos, postergaron proyectos de expansión y modernización, lo que tuvo efectos a largo plazo en la capacidad productiva y competitiva de las economías afectadas.

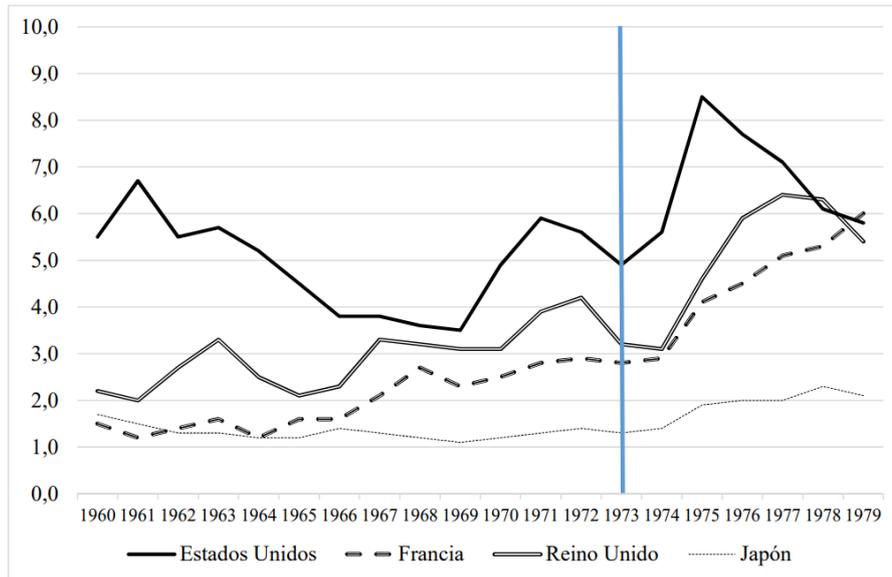
La inflación significativa, la recesión económica con caída del crecimiento del PIB, el aumento del desempleo y la disminución de la inversión y el consumo son fenómenos claramente reflejados en los datos económicos de la época, subrayando la magnitud y la complejidad de los desafíos económicos enfrentados durante la crisis del petróleo de los años setenta. (Miralles, 2021)

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DEL PIB EN DIFERENTES PAÍSES (1960-1979) - MILLONES DE DÓLARES



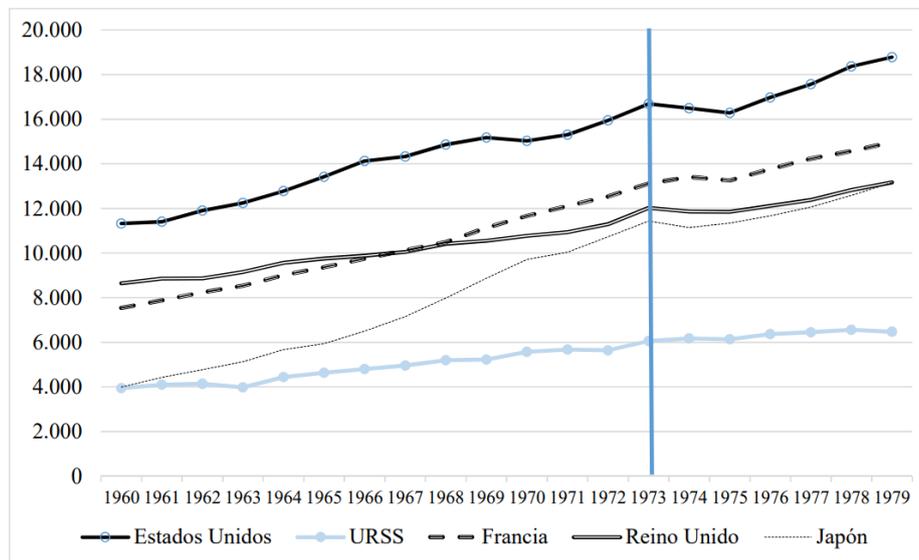
FUENTE: (Nieto, 2015)

GRÁFICO 5. TASA DE DESEMPLEO EN DIFERENTES PAÍSES (1960-1979) - PORCENTAJE



FUENTE: (Nieto, 2015)

GRÁFICO 6. EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA EN DIFERENTES PAÍSES (1960-1979) - MILLONES DE DÓLARES

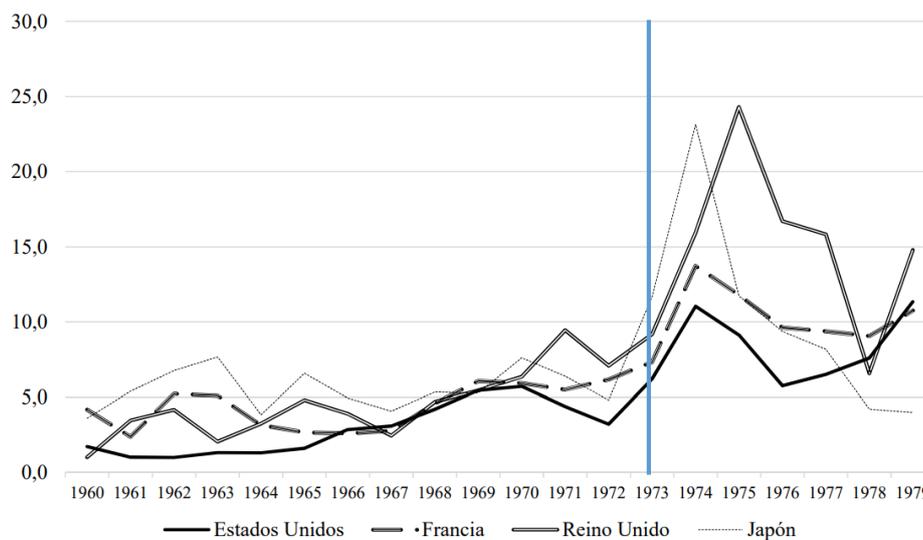


FUENTE: (Nieto, 2015)

¿Qué desencadenó la crisis de los setenta? Aunque ya a finales de la década de los sesenta se percibían señales de un cambio de tendencia en el panorama económico global, el verdadero detonante de la crisis fue el shock petrolero de octubre de 1973. En ese momento, los países miembros de la Organización de Países

Exportadores de Petróleo (OPEP) tomaron la histórica decisión de elevar drásticamente el precio del crudo, que pasó de tres dólares a cinco dólares por barril. Esta primera alza fue seguida rápidamente por otro aumento en diciembre del mismo año, cuando el precio alcanzó los doce dólares por barril. Este cambio radical en la fijación de precios del petróleo tuvo profundos impactos a nivel mundial, no solo en el ámbito económico, sino también en el político. La OPEP, que había sido fundada en 1960 con el propósito de regular y controlar el mercado petrolero, estaba compuesta en ese entonces por países como Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Venezuela, Indonesia, Libia, los Emiratos Árabes Unidos, Argelia y Nigeria. Su decisión de elevar los precios del petróleo respondió a una combinación de motivaciones tanto económicas como políticas, en particular en un contexto de creciente inestabilidad en el Medio Oriente.

GRÁFICO 7: TASA DE INFLACIÓN EN DIFERENTES PAÍSES (1960-1979)



FUENTE: WWW.CLIO-INFRA.EU/DATASETS/SEARCH

El primer efecto directo de este encarecimiento del petróleo fue el aumento en los costos de producción en prácticamente todos los sectores de la economía, ya que el petróleo era un insumo esencial tanto para la industria como para el transporte. Este incremento en los costos de producción fue trasladado a los precios finales de los bienes y servicios, lo que a su vez desencadenó una espiral inflacionaria en numerosos países. El repunte de la inflación, como se puede observar en el Gráfico 7, puso fin a un largo período de estabilidad de precios y marcó el comienzo de una era de mayor incertidumbre económica. La combinación de unos costos de producción más altos y una menor demanda debido al encarecimiento de los bienes produjo una caída en los

beneficios empresariales. Este deterioro de la rentabilidad desincentivó la inversión privada, lo que tuvo un efecto directo en la desaceleración del crecimiento económico, como se muestra en el Gráfico 7. Al desacelerarse el crecimiento, muchas empresas comenzaron a recortar su producción y, en consecuencia, redujeron sus plantillas laborales, lo que llevó a un aumento del desempleo, reflejado en el Gráfico 5 (Nieto, 2015).

Además, la crisis petrolera también tuvo un impacto significativo en los niveles de vida de la población. El incremento de la inflación y el desempleo, junto con la desaceleración económica, provocaron un deterioro en el poder adquisitivo de las personas, lo que afectó de manera negativa la calidad de vida de muchos ciudadanos en todo el mundo. Este deterioro relativo de los niveles de vida, que puede observarse en el Gráfico 5, marcó el inicio de una etapa de menor prosperidad económica en comparación con las décadas anteriores, cuando el crecimiento económico había sido más vigoroso y estable (Nieto, 2015).

La desaceleración del crecimiento económico puso fin a una era de expansión económica sostenida. Las tasas de crecimiento económico en los años setenta se perciben como mediocres en comparación con las impresionantes tasas registradas en las dos décadas precedentes. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el crecimiento del PIB anual disminuyó significativamente del 5% en la década de los sesenta al 2,5% durante el período comprendido entre 1970 y 1978. Este descenso reflejó un ajuste severo en las expectativas económicas y una adaptación a un entorno global cambiante.

2.1.3. Impacto en la economía mundial:

Las economías de Asia Oriental mantuvieron tasas de crecimiento más robustas durante la misma década, con un promedio del 5% entre 1970 y 1980. Incluso los países del Sudeste Asiático superaron estas cifras, alcanzando un notable 6,2% de crecimiento. Esta disparidad regional subraya cómo diferentes regiones del mundo experimentaron impactos económicos diversos durante la crisis económica de los años setenta. (Nieto, 2015)

América Latina, por su parte, también continuó mostrando un crecimiento económico relativamente alto en comparación con otras regiones, aunque no estuvo exenta de desafíos significativos. Se observaron crecientes desequilibrios económicos, como déficits públicos y problemas en la balanza de pagos, que ejercieron presiones adicionales sobre la estabilidad económica de la región.

El continente africano enfrentó un panorama económico más desafiante, caracterizado por un estancamiento en el crecimiento económico durante la década de los setenta. Las economías africanas lucharon por mantener un crecimiento positivo en medio de condiciones internacionales adversas y desafíos estructurales internos.

Durante la década de los setenta, la mayoría de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) enfrentaron un desafío considerable en forma de altas tasas de inflación, las cuales superaron consistentemente el umbral del 10%. Este fenómeno inflacionario se observa claramente en el gráfico 7, donde se puede apreciar cómo la inflación se disparó significativamente en comparación con la década anterior (Moraleda, 2022)

La década de los sesenta había sido testigo de un entorno económico relativamente estable en términos de precios, con tasas de inflación moderadas y controlables. Sin embargo, hacia finales de esa década, comenzaron a surgir presiones inflacionarias que se intensificaron en los años setenta. Este período se caracterizó por un incremento sostenido y elevado en los niveles de inflación, que se convirtió en uno de los aspectos más sobresalientes y preocupantes de la época, eclipsando incluso la desaceleración del crecimiento económico que también se experimentaba (Comín, 2014).

Los altos precios del petróleo, resultado de los shocks petroleros de 1973 y 1979, jugaron un papel crucial al incrementar los costos de producción en diversos sectores de la economía. Este aumento en los costos se trasladó rápidamente a los precios al consumidor, afectando el poder adquisitivo de los hogares y creando un círculo vicioso de aumentos de precios y salarios. (Miralles, 2021).

La inflación alta y persistente no solo afectó el poder adquisitivo de los consumidores, sino que también desafiaba la estabilidad macroeconómica de los países. Los formuladores de políticas se vieron obligados a equilibrar la necesidad de estimular el crecimiento con la urgencia de contener la inflación, un dilema económico complejo que requería decisiones difíciles y a menudo impopulares.

En términos de impacto económico, la inflación elevada tuvo efectos perjudiciales en múltiples dimensiones. Contribuyó a la erosión del ahorro y la inversión, desalentó la planificación a largo plazo de las empresas y redujo la competitividad internacional de las economías afectadas. Además, intensificó las desigualdades sociales al afectar de manera desproporcionada a los segmentos más vulnerables de la población, quienes enfrentaban mayores dificultades para hacer

frente a los aumentos de precios en bienes esenciales. (Bermejo, 2020).

Durante la década de los setenta, se observó un estancamiento preocupante en la generación de empleo, a pesar de un incremento notable en la oferta laboral debido a la entrada al mercado de trabajo de la generación del baby boom de los sesenta y al creciente número de mujeres que participaban activamente en la fuerza laboral. Esta combinación de factores demográficos debería haber propiciado un aumento en las oportunidades laborales; sin embargo, los datos reflejaron una tendencia contraria marcada por un crecimiento constante y significativo del desempleo, como se puede apreciar claramente en el gráfico 6 (Nieto, 2015).

En Europa, la situación fue especialmente alarmante. La tasa de desempleo, que se mantenía en niveles relativamente bajos a principios de la década de los setenta, experimentó un aumento vertiginoso a partir de 1973. Por ejemplo, en tan solo doce años, desde 1973 hasta 1985, la tasa de desempleo en Europa se elevó desde un modesto 2,5% hasta superar el alarmante umbral del 10%. Este incremento dramático en la tasa de desempleo no solo afectó negativamente la estabilidad económica de la región, sino que también generó profundas preocupaciones sociales y políticas, afectando el bienestar de millones de personas y desafiando la capacidad de los gobiernos para proporcionar soluciones efectivas.

En el contexto estadounidense, aunque la magnitud del aumento en la tasa de desempleo fue menor en comparación con Europa, también se observó una tendencia al alza durante el mismo período. En 1973, la tasa de desempleo en Estados Unidos era del 5%, pero hacia 1985 había aumentado al 7%, reflejando una presión creciente en el mercado laboral a pesar de las políticas y medidas implementadas para estimular el crecimiento económico y fomentar la creación de empleo (Euronews, 2022)

Las causas detrás de este fenómeno de desempleo creciente fueron multifacéticas. La crisis global, exacerbada por los altos precios del petróleo y la inflación persistente, desalentaron la inversión empresarial y redujeron la demanda de mano de obra en muchos sectores económicos clave. Además, la automatización y la tecnología comenzaron a redefinir los procesos industriales y empresariales, contribuyendo a la reducción neta de empleos en ciertas industrias tradicionales.

Además, las políticas laborales y sociales no siempre lograron adaptarse eficazmente a las nuevas realidades económicas y demográficas. La expansión del mercado laboral femenino, aunque positiva en términos de equidad de género y participación económica, también introdujo desafíos adicionales en términos de ajuste

y adaptación en el mercado laboral. Las estructuras económicas y los sistemas de educación y formación profesional tampoco siempre estuvieron alineados con las necesidades cambiantes del mercado laboral, lo que contribuyó a una brecha creciente entre las habilidades disponibles y las demandadas por las empresas.

Finalmente, la crisis del petróleo de 1973 desencadenó profundos desequilibrios económicos a nivel global. La subida abrupta de los precios del petróleo provocó una reconfiguración significativa en las relaciones económicas entre países productores y consumidores. Los países productores de petróleo, principalmente los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), experimentaron un aumento masivo en sus ingresos debido a los altos precios del crudo. Este fenómeno dio lugar a lo que se conoció como "petrodólares", es decir, enormes superávits en las cuentas externas de estos países, derivados de sus exportaciones petroleras (Nieto, 2015)

Como consecuencia, los países importadores netos de petróleo enfrentaron desafíos significativos. El aumento de los precios del petróleo no solo elevó los costos de importación de energía, sino que también impactó en los precios de otros bienes y servicios, generando presiones inflacionarias a nivel mundial. Esta inflación, alimentada por los mayores costos de producción y transporte, afectó la competitividad de las industrias dependientes de la importación de energía, exacerbando los déficits comerciales y debilitando las relaciones reales de intercambio (RRI). La RRI representa la relación entre los precios de exportación de un país y los precios de los bienes importados, y su deterioro indica que los países importadores debían gastar más en bienes importados en comparación con lo que ganaban por sus exportaciones.

Esta situación condujo a una transferencia significativa de ingresos desde los países consumidores hacia los países productores de petróleo, alterando el equilibrio económico global y generando debates acerca de la dependencia energética y la seguridad económica. Además, los déficits en las balanzas comerciales de los países importadores de petróleo ejercieron presiones adicionales sobre sus economías, obligándolos a buscar soluciones para mitigar los impactos negativos (Miralles, 2021).

En términos geopolíticos, la crisis del petróleo de 1973 también aumentó las tensiones internacionales y las rivalidades económicas. La capacidad de la OPEP para controlar los precios del petróleo demostró su poder como actor clave en el mercado energético global y su capacidad para influir en la política económica de otras naciones.

Las decisiones de la OPEP de restringir la producción o aumentar los precios

del petróleo se convirtieron en herramientas tanto económicas como políticas, utilizadas para lograr objetivos estratégicos y presionar a los países consumidores en el contexto de conflictos regionales y disputas geopolíticas.

A finales de los años sesenta, la región de Medio Oriente era un hervidero de tensiones, exacerbadas por una serie de eventos geopolíticos que modificaron el equilibrio de poder. Por ejemplo, en 1967 tuvo lugar la Guerra de los Seis Días, en la que Israel, enfrentándose a sus vecinos árabes, ocupó territorios significativos. Asimismo, en 1969, la revolución libia transformó profundamente el panorama político en ese país, que era una importante fuente de petróleo para el mundo. Otro episodio clave fue la Guerra del Yom Kippur en 1973, un conflicto que agravó las ya existentes tensiones entre Israel y los países árabes. Estos eventos políticos tuvieron repercusiones en el sector petrolero, ya que muchos países árabes decidieron nacionalizar sus industrias petroleras, arrebatando el control que hasta ese momento tenían las grandes compañías petroleras multinacionales. En 1971, por ejemplo, los precios del petróleo aún eran negociados por las poderosas empresas petroleras, las llamadas "siete hermanas", que controlaban alrededor del 80% de la producción mundial. Sin embargo, para 1973, este poder de negociación había sido traspasado a los propios países productores, que comenzaron a fijar los precios unilateralmente. La OPEP, actuando como un cartel con poder de monopolio, no solo utilizó el petróleo como una herramienta económica sino también política, castigando a aquellos países que habían apoyado a Israel en los conflictos bélicos. Al mismo tiempo, la OPEP dejó claro su control sobre un recurso esencial para el mundo, demostrando su capacidad para manipular el precio y la oferta del petróleo. (Euronews, 2022).

El aumento en el precio del petróleo, que marcó el fin de una larga era de precios estables, tuvo efectos devastadores en la economía global. Durante las dos décadas anteriores, el crecimiento económico sostenido de muchos países se había basado en un modelo productivo altamente dependiente del consumo de energía, en el cual el petróleo jugaba un papel crucial. En 1955, el petróleo representaba ya un 31% de la energía consumida en el mundo, y para 1975 esta proporción había aumentado hasta alcanzar el 50%. A pesar de este crecimiento constante en la demanda, los precios del petróleo habían permanecido sorprendentemente estables desde finales de los años cincuenta hasta principios de los setenta, manteniéndose alrededor de tres dólares por barril. Este largo período de estabilidad contrastaba con el dramático aumento de precios de 1973, que llevó a un impacto generalizado en la economía mundial (Nieto, 2015).

Además, la crisis petrolera de 1973 no solo significó un aumento significativo en el precio del crudo, sino que además desató una serie de efectos colaterales que impactaron profundamente en la economía global. Uno de los efectos más inmediatos y visibles fue el severo impacto que tuvieron los altos precios del petróleo en aquellos países que dependían en gran medida de la importación de este recurso energético. Para muchas economías desarrolladas y en vías de desarrollo, el petróleo era un insumo fundamental en sus procesos productivos, así como una fuente clave de energía para el transporte, la generación de electricidad y la calefacción. Debido a la escasez de fuentes alternativas y la elevada demanda de petróleo, el abrupto incremento de su precio supuso un duro golpe para sus balanzas comerciales (Badia, 1979).

En términos de balanza comercial, el incremento en el costo de las importaciones de petróleo tuvo efectos devastadores. La balanza comercial es el registro de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios de un país, y su equilibrio es crucial para la estabilidad económica. Cuando los precios del petróleo aumentaron de forma tan drástica, los países importadores de crudo vieron cómo los costos de adquisición de este recurso se disparaban, lo que incrementaba notablemente el valor de sus importaciones. Este incremento no venía acompañado por un crecimiento proporcional de sus exportaciones, por lo que las balanzas comerciales de muchos de estos países se deterioraron rápidamente. En muchos casos, los países vieron cómo pasaban de tener un superávit comercial o un equilibrio en su balanza de pagos a enfrentar un déficit profundo, lo que a su vez desencadenó problemas más amplios en sus economías, como la devaluación de sus monedas, un aumento en el endeudamiento externo y la necesidad de implementar políticas económicas de ajuste que agravaron la situación interna (Miralles, 2021).

El impacto de la crisis petrolera no se limitó a un simple aumento en los costos de importación. Muchos de los países productores de petróleo, al darse cuenta de su creciente poder sobre el mercado mundial de energía, no se conformaron solo con elevar los precios del crudo, sino que también adoptaron medidas más agresivas. En varios casos, estos países optaron por aplicar restricciones a las exportaciones de petróleo, recortando deliberadamente los volúmenes de crudo que enviaban a los mercados internacionales. Estas restricciones a la exportación formaban parte de una estrategia calculada de los países de la OPEP, quienes buscaban presionar a las economías occidentales, especialmente a las que habían mostrado apoyo a Israel durante la Guerra del Yom Kippur. Al limitar la oferta de petróleo disponible, los países

productores exacerbaban la escasez de este recurso, lo que añadía más presión sobre los precios y contribuía a una mayor volatilidad en los mercados internacionales.

Por otro lado, en algunos casos los países productores de petróleo redujeron intencionalmente su producción. Este fenómeno, que en condiciones normales podría haber sido contraproducente para sus propias economías al reducir sus ingresos por exportaciones, en el contexto de la crisis petrolera funcionó como una herramienta poderosa para manipular los precios globales del petróleo y aumentar su poder de negociación en la escena internacional. Al recortar la producción, los países de la OPEP lograban que la oferta global de petróleo fuera aún más limitada, lo que a su vez mantenía la presión sobre los precios en niveles elevados. Este tipo de acciones contribuyó a aumentar la incertidumbre en los mercados globales, ya que los países consumidores no solo tenían que lidiar con los altos costos del petróleo, sino también con la posibilidad de enfrentarse a una escasez real del recurso, lo que hizo que el comercio internacional de petróleo se convirtiera en un terreno aún más inestable y complejo (Euronews, 2022).

La volatilidad en los mercados internacionales del petróleo se vio incrementada por las fluctuaciones en la oferta y la demanda. Las restricciones a las exportaciones y las reducciones en la producción de los países productores provocaron oscilaciones bruscas en los precios, que afectaron de manera desigual a los diferentes países y sectores económicos. Mientras que algunos países productores de petróleo se beneficiaron enormemente de los altos precios y la escasez de oferta, otros países consumidores sufrieron graves crisis económicas que se manifestaron en una disminución del crecimiento económico, altos niveles de inflación y problemas de endeudamiento. Esta volatilidad también afectó negativamente al flujo del comercio global en general, no solo en el sector energético, sino también en otros sectores que dependían de un suministro estable y asequible de petróleo para mantener sus niveles de producción y competitividad.

La crisis petrolera transformó el comercio internacional al introducir un nuevo nivel de riesgo e inestabilidad. Antes de la crisis, muchos países consideraban al petróleo como una materia prima relativamente estable y accesible, cuyo suministro estaba garantizado por las grandes compañías multinacionales. Sin embargo, después de 1973, quedó claro que los países productores, organizados bajo la OPEP, tenían el poder de alterar significativamente los flujos de petróleo y, por ende, el funcionamiento

de la economía global. Esto llevó a muchos países a reconsiderar sus estrategias energéticas y a buscar alternativas al petróleo importado, como el desarrollo de fuentes de energía renovables, la inversión en eficiencia energética y la diversificación de sus proveedores de petróleo (Nieto, 2015).

Cabe destacar también que el alza vertiginosa de los precios del petróleo en la década de 1970 desató una serie de profundos impactos económicos a nivel global, afectando especialmente a aquellos países que dependían en gran medida de las importaciones de crudo para sustentar sus economías. A medida que los precios del petróleo se disparaban, las naciones importadoras se enfrentaron a un notable incremento en su factura petrolera, es decir, el monto que debían desembolsar para adquirir este recurso en los mercados internacionales. Este aumento en los costos de importación desencadenó desequilibrios importantes en sus cuentas externas, lo que se reflejó en déficits crecientes en sus balanzas de pagos. La balanza de pagos es un indicador clave en la economía de cualquier país, ya que refleja las transacciones financieras y comerciales con el resto del mundo. Un déficit prolongado en la balanza de pagos implica que el país está gastando más en importaciones y otros pagos externos de lo que recibe por exportaciones y flujos de capital, lo que genera una presión considerable sobre las finanzas nacionales.

En este contexto, los elevados precios del petróleo y los déficits resultantes llevaron a una fuerte presión sobre las reservas internacionales de muchos países. Las reservas internacionales consisten en activos en divisas extranjeras que un país mantiene para respaldar su moneda y facilitar el comercio exterior. Estos activos también actúan como un colchón de seguridad para enfrentar crisis económicas y pagar obligaciones internacionales. Sin embargo, debido a los costos crecientes de las importaciones de petróleo, muchos países se vieron obligados a utilizar sus reservas internacionales para cubrir la factura petrolera y compensar los desequilibrios en la balanza de pagos. Este drenaje de reservas generó preocupación sobre la capacidad de los países para cumplir con sus compromisos financieros internacionales y mantener la estabilidad de sus monedas. En casos extremos, la disminución de las reservas internacionales llevó a devaluaciones de las monedas nacionales, lo que a su vez agravó los problemas económicos internos al encarecer aún más las importaciones y aumentar la inflación (Bermejo, 2020).

Ante esta situación, muchos países no tuvieron más opción que recurrir a préstamos internacionales para financiar sus necesidades energéticas y estabilizar sus

economías. Los préstamos procedían tanto de instituciones financieras multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, como de bancos privados y gobiernos extranjeros. Estos préstamos, si bien proporcionaban un alivio temporal al permitir a los países continuar importando petróleo y cubrir sus déficits de balanza de pagos, también generaban un aumento significativo en la deuda externa. El crecimiento de la deuda externa planteó nuevos desafíos, ya que implicaba la necesidad de destinar una parte cada vez mayor de los ingresos nacionales al servicio de la deuda, es decir, al pago de intereses y amortización del capital. En muchos casos, la deuda externa se convirtió en una carga insostenible para las economías nacionales, lo que limitó la capacidad de los países para invertir en áreas cruciales para el desarrollo, como la infraestructura, la educación y la salud. Además, la creciente dependencia de los préstamos internacionales incrementó la vulnerabilidad de los países ante las fluctuaciones en las tasas de interés globales y las condiciones del mercado financiero internacional (Badia, 1979).

El impacto de la crisis del petróleo no se limitó a los aspectos financieros y macroeconómicos, sino que también se extendió a los sectores productivos clave de la economía, como el transporte, la agricultura, la manufactura y la industria química. El aumento en el precio del petróleo, que es un insumo esencial para estos sectores, elevó significativamente los costos de producción. En el transporte, por ejemplo, los combustibles derivados del petróleo representaban una porción considerable de los costos operativos. El encarecimiento de estos combustibles elevó los costos de movilización de bienes y personas, lo que afectó tanto a la logística empresarial como al transporte público y privado. En la agricultura, el aumento en los precios del petróleo afectó el costo de los fertilizantes, los pesticidas y el combustible para maquinaria agrícola, lo que encareció la producción de alimentos. En la manufactura y la industria química, donde el petróleo es utilizado tanto como materia prima como fuente de energía, el alza en los precios del crudo incrementó el costo de producción de una amplia gama de productos, desde plásticos hasta productos farmacéuticos y bienes de consumo duradero (Moraleda, 2022).

Este aumento generalizado en los costos de producción tuvo un efecto dominó en los precios de muchos productos y servicios. Las empresas, al enfrentarse a costos de operación más altos, trasladaron estos incrementos a los consumidores finales en forma de precios más elevados. Esto provocó una espiral inflacionaria, donde el costo de los bienes y servicios básicos, como alimentos, transporte, energía y productos manufacturados, se incrementó significativamente. La inflación afectó de manera

directa a los consumidores, quienes comenzaron a experimentar una notable disminución en su poder adquisitivo. El poder adquisitivo, que representa la capacidad de una persona para comprar bienes y servicios con su ingreso, se erosionó rápidamente a medida que los precios subían más rápido que los salarios. Esto significó que las familias y los individuos tenían que gastar una mayor proporción de sus ingresos en productos esenciales, lo que redujo su capacidad para ahorrar o consumir otros bienes y servicios no esenciales (Bilbao & Lanza, 2009).

El aumento en los precios de los bienes y servicios básicos también tuvo repercusiones sociales y políticas. En muchos países, el encarecimiento de los alimentos y la energía provocó malestar social, ya que la población enfrentaba crecientes dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. Los gobiernos se vieron bajo una enorme presión para intervenir, ya fuera mediante subsidios, controles de precios o políticas de ajuste económico, lo que a menudo exacerbó los problemas fiscales y contribuyó a la inestabilidad política. Además, las disparidades entre diferentes sectores de la población se profundizaron, ya que los hogares de ingresos más bajos fueron los más afectados por el aumento de los precios, mientras que las élites económicas, en algunos casos, lograron proteger sus ingresos o incluso beneficiarse de la situación (Moraleda, 2022).

A partir de la década de 1970, especialmente tras la crisis del petróleo de 1973, los países productores de petróleo, en su mayoría ubicados en el Medio Oriente, experimentaron un aumento significativo en su poder e influencia tanto en el ámbito internacional como en las dinámicas geopolíticas globales. Estos países, que formaban parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), vieron cómo su papel estratégico como principales proveedores de petróleo, un recurso indispensable para las economías industriales, les otorgaba una capacidad sin precedentes para moldear las relaciones económicas y políticas a nivel mundial (Comín, 2014).

El Medio Oriente, una región históricamente marcada por conflictos y tensiones, emergió durante este período como un actor clave en la escena internacional, en gran parte debido a sus vastas reservas de petróleo. Países como Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, entre otros, se encontraron en una posición única de poder. Controlaban una parte sustancial de la producción mundial de crudo, lo que les permitió utilizar el petróleo no solo como una herramienta económica, sino también como un instrumento político en sus relaciones con el resto del mundo, particularmente con los países consumidores de energía en Europa, América del Norte y Asia.

Este nuevo poder económico y político otorgó a los países productores de petróleo la capacidad de influir en las decisiones políticas internacionales de una manera que anteriormente no habían podido. Por ejemplo, la decisión de la OPEP de implementar un embargo petrolero contra los países que apoyaron a Israel durante la guerra del Yom Kippur en 1973 demostró claramente cómo el petróleo podía ser utilizado como un arma política. Este embargo llevó a un shock energético global que afectó a las economías occidentales, provocando una recesión económica, una inflación galopante y un aumento en los precios de los bienes de consumo, especialmente en Estados Unidos y Europa. Los países productores de petróleo, al darse cuenta del impacto que podían generar a nivel global, consolidaron su posición como actores influyentes en las decisiones estratégicas internacionales (Nieto, 2015).

El aumento del poder de los países productores de petróleo también transformó las relaciones diplomáticas entre estos países y las naciones consumidoras de petróleo. En muchos casos, los países consumidores, que dependían en gran medida del crudo importado para sustentar sus industrias y sistemas de transporte, comenzaron a prestar una mayor atención a sus relaciones bilaterales con los estados del Medio Oriente. Las grandes potencias, como Estados Unidos, las naciones de Europa Occidental y Japón, intensificaron sus esfuerzos diplomáticos y comerciales para asegurar un suministro estable de petróleo. A su vez, los países productores de petróleo aprovecharon esta creciente demanda para negociar acuerdos más favorables, obtener mejores condiciones comerciales y fortalecer su peso en los foros internacionales (Badia, 1979).

Asimismo, las relaciones económicas entre los países productores de petróleo y los consumidores también se transformaron. Los países ricos en petróleo experimentaron un rápido crecimiento en sus ingresos debido a la subida de los precios del crudo. Estos ingresos, conocidos como "petrodólares", fueron utilizados por los gobiernos de los países productores para financiar ambiciosos proyectos de desarrollo y modernización, así como para diversificar sus economías. Arabia Saudita, por ejemplo, lanzó grandes proyectos de infraestructura, construyendo ciudades, aeropuertos, puertos y sistemas de transporte modernos. Asimismo, invirtieron en sectores como la educación, la salud y la defensa, lo que contribuyó a mejorar la calidad de vida en sus países y a consolidar su estatus como economías emergentes.

Al mismo tiempo, los países productores de petróleo también comenzaron a invertir sus excedentes de petrodólares en el extranjero, comprando activos en

economías desarrolladas y emergentes. Estas inversiones abarcaron desde bonos del gobierno y acciones de empresas multinacionales hasta propiedades inmobiliarias de alto valor en ciudades como Londres, París, Nueva York y Tokio. Estas inversiones internacionales contribuyeron a fortalecer aún más las interrelaciones económicas entre los países productores de petróleo y las naciones consumidoras, mientras que también proporcionaron una fuente adicional de ingresos para los primeros.

Además de las transformaciones económicas y políticas en las relaciones internacionales, la crisis del petróleo y el aumento del poder de los países productores también generó una mayor atención a la seguridad energética en las naciones consumidoras. Ante la vulnerabilidad que evidenció la dependencia del petróleo importado, especialmente en tiempos de crisis política, muchos países consumidores comenzaron a replantear sus políticas energéticas con el objetivo de reducir su dependencia de los suministros externos. La seguridad energética se convirtió en una prioridad estratégica para los gobiernos, quienes buscaban garantizar un acceso estable y seguro a fuentes de energía a largo plazo (Nieto, 2015).

En este sentido, muchas naciones comenzaron a diversificar sus fuentes de energía, desarrollando políticas para reducir su dependencia del petróleo importado. En algunos casos, esto implicó aumentar la producción de petróleo y gas doméstico, mientras que en otros se fomentó la exploración y el desarrollo de fuentes alternativas de energía. Así, la crisis energética de los años setenta impulsó inversiones en energía nuclear, energía hidroeléctrica y más tarde en energías renovables como la solar y la eólica. La diversificación energética también incluyó un mayor enfoque en la eficiencia energética, con el objetivo de reducir el consumo total de energía y mitigar los efectos de futuros shocks en los precios del petróleo (Comín, 2014).

A medida que los países consumidores buscaban nuevas formas de asegurar su suministro de energía, también comenzaron a establecer nuevas alianzas con otros productores de petróleo fuera del Medio Oriente, como Rusia, México, Venezuela y los países del Mar del Norte. Estas nuevas relaciones económicas y comerciales fueron diseñadas para reducir la dependencia de una sola región y minimizar los riesgos asociados con la inestabilidad política en el Medio Oriente (Badia, 1979).

Respecto a lo anterior, cabe destacar que las familias y los individuos tomaron conciencia de la importancia de implementar prácticas de conservación de energía en sus hogares. Este cambio fue motivado no solo por la necesidad económica de reducir

los costos asociados al uso de energía, sino también por la creciente percepción de que los recursos energéticos, particularmente los combustibles fósiles, eran limitados y que su uso irresponsable podría tener consecuencias a largo plazo. Como resultado, surgieron una serie de prácticas encaminadas a disminuir el consumo de energía en el hogar. La gente comenzó a prestar más atención a detalles que anteriormente no habían sido una prioridad, como apagar las luces y los electrodomésticos cuando no estaban en uso, reducir el uso del calentador y del aire acondicionado, y mejorar el aislamiento de las viviendas para evitar la pérdida de calor en invierno y mantener frescas las casas en verano. Estas pequeñas acciones, que parecían sencillas pero que en conjunto tuvieron un gran impacto, fueron vistas como formas eficaces de reducir el consumo de energía en el hogar.

Asimismo, la necesidad de conservar energía también se reflejó en la adopción de tecnologías más eficientes desde el punto de vista energético. A medida que el público se hacía más consciente de los costos asociados al uso excesivo de energía, comenzaron a aparecer en el mercado productos diseñados para ser más eficientes en su consumo energético. Electrodomésticos como refrigeradores, lavadoras, secadoras y estufas fueron rediseñados con nuevas tecnologías que minimizaban el uso de electricidad. Del mismo modo, la demanda de bombillas de bajo consumo, como las fluorescentes compactas, reemplazó en muchos hogares a las tradicionales bombillas incandescentes. Estas innovaciones tecnológicas no solo ayudaron a los consumidores a reducir sus facturas de energía, sino que también contribuyeron a un uso más responsable y sostenible de los recursos energéticos.

Otro aspecto clave en los cambios en el comportamiento de consumo fue la reducción del uso del automóvil. Dado que el transporte era uno de los principales sectores afectados por el alza en los precios del petróleo, muchos consumidores se vieron obligados a reconsiderar sus hábitos de desplazamiento. El automóvil, que hasta ese momento había simbolizado una fuente de libertad y movilidad personal, se convirtió en una fuente de gastos elevados, tanto en términos de combustible como de mantenimiento. Esto llevó a una disminución en el uso de automóviles privados, especialmente en trayectos cortos, en favor de formas alternativas de transporte que fueran más económicas y menos dependientes del petróleo. Una de las respuestas más destacadas fue el incremento en el uso del transporte público. En muchas ciudades, el número de personas que utilizaban autobuses, trenes y metros aumentó de manera significativa, al ser estos medios de transporte más eficientes en el uso de energía y menos costosos que el automóvil privado. Las autoridades locales también

comenzaron a incentivar el uso del transporte público mediante la mejora de las infraestructuras, la ampliación de rutas y la reducción de tarifas para fomentar su adopción por parte de un mayor número de personas.

Otra iniciativa que cobró fuerza durante este periodo fue el carpooling². Esta práctica no solo permitía a los participantes dividir los costos del combustible y del mantenimiento del vehículo, sino que también contribuía a reducir el número total de automóviles en las carreteras, lo que disminuía la congestión del tráfico y las emisiones de gases contaminantes. El carpooling fue especialmente promovido en áreas urbanas, donde los desplazamientos en automóvil privado eran frecuentes y donde las alternativas de transporte público no siempre eran viables. Además, en respuesta a la crisis, se implementaron políticas gubernamentales en algunos países para incentivar el uso compartido de vehículos, como la creación de carriles exclusivos para coches con más de un ocupante, con el fin de acelerar el tráfico en las horas punta y reducir el consumo de combustible.

En paralelo a estos cambios en el comportamiento de consumo, la crisis energética también despertó una mayor conciencia ambiental entre la población. A medida que las personas se daban cuenta de la magnitud de los desafíos asociados con la dependencia del petróleo, surgió un nuevo enfoque en la sostenibilidad y la protección del medio ambiente. El vínculo entre el consumo de energía, la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales se hizo cada vez más evidente, lo que llevó a una reevaluación de las prácticas energéticas en todos los niveles de la sociedad. Durante este período, comenzaron a surgir movimientos ecologistas que promovían la necesidad de proteger el planeta de los efectos nocivos de la industrialización y la explotación desmedida de los recursos naturales.

La conciencia ambiental también impulsó un creciente interés por encontrar fuentes de energía alternativas que fueran más limpias y sostenibles. Los combustibles fósiles, como el petróleo, se asociaban cada vez más con problemas ambientales como la contaminación del aire, el cambio climático y la degradación de los ecosistemas. Esto llevó a una serie de investigaciones y desarrollos tecnológicos orientados hacia la diversificación de las fuentes de energía y la promoción de energías renovables. Entre las fuentes de energía más destacadas que comenzaron a ganar terreno durante este periodo se encontraban la energía solar, la energía eólica, la energía

² El carpooling es una práctica muy habitual en la que varias personas utilizan un vehículo común para viajar hacia el mismo destino, para evitar el uso innecesario de más automóviles.

hidroeléctrica y la energía geotérmica. Estas formas de energía, que no dependen de la quema de combustibles fósiles, comenzaron a ser vistas como una solución a largo plazo para reducir la dependencia del petróleo y mitigar el impacto ambiental del consumo de energía.

El aumento del interés por las energías renovables no solo se dio en el ámbito doméstico y a nivel individual, sino que también cobró relevancia en las políticas gubernamentales. Los gobiernos de muchos países, especialmente aquellos con escasos recursos energéticos, comenzaron a adoptar políticas para fomentar la inversión en energías limpias y renovables. Estas políticas incluyeron subsidios para la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías energéticas, incentivos fiscales para la instalación de paneles solares y generadores eólicos, y la implementación de estándares más estrictos de eficiencia energética en la industria y en los electrodomésticos. En algunos casos, se introdujeron regulaciones más estrictas sobre las emisiones de carbono y la contaminación, lo que aceleró la transición hacia una matriz energética más diversificada y menos dependiente del petróleo.

La crisis energética también tuvo un efecto catalizador en la comunidad científica y académica, que comenzó a investigar con mayor intensidad los impactos ambientales del uso excesivo de combustibles fósiles. Estudios sobre el cambio climático, la acidificación de los océanos y la pérdida de biodiversidad impulsaron la idea de que era imperativo encontrar soluciones sostenibles para el suministro de energía. Estos estudios contribuyeron al surgimiento de un enfoque más integral sobre la sostenibilidad, que incluía no solo la búsqueda de nuevas fuentes de energía, sino también un replanteamiento de los patrones de consumo y producción (Miralles, 2021)

3. La crisis inflacionista actual

La crisis global actual, que está afectando a una multitud de sectores y regiones en todo el mundo, tiene sus raíces en una compleja amalgama de factores que se han ido gestando y acumulando durante los últimos años. Estos factores no solo son de carácter económico, sino que también abarcan dimensiones políticas, sociales, sanitarias y geopolíticas, lo que convierte a la crisis en un fenómeno multidimensional. Aunque se pueden rastrear diversas causas subyacentes, dos de los detonantes más significativos y recientes son, sin duda, la pandemia de COVID-19 y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. Ambos eventos, aunque distintos en su naturaleza, han exacerbado las fragilidades preexistentes en el sistema global y han desencadenado una serie de efectos en cadena que siguen repercutiendo a nivel internacional (Banco Mundial, 2020).

La pandemia de COVID-19, que comenzó a finales de 2019 y se expandió rápidamente a lo largo de 2020, ha tenido un impacto devastador en la economía global y en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. A medida que los gobiernos implementaron estrictas medidas de confinamiento y restricciones de movilidad para contener la propagación del virus, las economías de todo el mundo se vieron paralizadas. Las fábricas cerraron, las cadenas de suministro se interrumpieron, el comercio internacional disminuyó y millones de personas perdieron sus empleos. La reducción drástica en la actividad económica provocó una recesión mundial sin precedentes, con impactos profundos en los sectores más vulnerables y en las comunidades de bajos ingresos.

El cierre de empresas y la contracción de la producción manufacturera no solo afectaron a las economías locales, sino que también expusieron las fragilidades de las interconexiones globales. La pandemia mostró cuán dependiente se ha vuelto el mundo de las cadenas de suministro internacionales, donde la producción de bienes y servicios está distribuida a través de múltiples países. Esta dependencia se evidenció en la escasez de productos esenciales, como equipos médicos, tecnología y bienes de consumo, ya que la interrupción en una parte del sistema tuvo efectos en cascada a lo largo de todo el proceso productivo. Esta disrupción global exacerbó las tensiones comerciales y condujo a un aumento del proteccionismo, donde algunos países impusieron restricciones a la exportación de productos críticos, tratando de asegurar el suministro para sus propias poblaciones (Buteler, 2022)

Además de las consecuencias económicas, la pandemia de COVID-19 también

trajo consigo un profundo sufrimiento social.

Millones de personas en todo el mundo enfrentaron la pérdida de empleos, la caída en los ingresos y el deterioro de las condiciones de vida. El desempleo aumentó a niveles alarmantes, especialmente en sectores como el turismo, la hostelería, la aviación y el comercio minorista, que dependen en gran medida de la interacción física y la movilidad. Las desigualdades se hicieron más evidentes, ya que las comunidades más pobres y los trabajadores informales fueron los más golpeados por la crisis. En muchos casos, la falta de acceso a sistemas de seguridad social adecuados agravó el impacto de la pandemia, dejando a millones de personas sin protección frente a las dificultades económicas.

La pandemia también provocó un aumento en las tensiones políticas a nivel internacional. Los países comenzaron a mirarse unos a otros con desconfianza, especialmente en lo que respecta al origen del virus, las políticas de vacunación y el comercio de suministros médicos. En lugar de una cooperación global coordinada, muchas naciones recurrieron al proteccionismo, cerrando fronteras, restringiendo exportaciones y priorizando la distribución de vacunas a sus propias poblaciones. Estas tensiones no solo afectaron las relaciones diplomáticas, sino que también contribuyeron a la desaceleración de la recuperación económica mundial. La falta de coordinación internacional prolongó el sufrimiento económico, ya que las economías emergentes y en desarrollo, en particular, tuvieron dificultades para acceder a vacunas y recursos médicos, lo que retrasó aún más su capacidad de recuperarse (Deloitte, 2022).

Paralelamente a la crisis sanitaria y económica desatada por la pandemia, el mundo también se ha visto sumido en un conflicto bélico de gran escala, el cual comenzó en febrero de 2022 cuando Rusia invadió Ucrania. Este conflicto ha generado una crisis humanitaria de enormes proporciones, con millones de refugiados desplazados y miles de civiles afectados por los enfrentamientos militares. Sin embargo, las repercusiones de esta guerra van mucho más allá del terreno bélico, extendiéndose hacia el ámbito económico y político internacional (Bigg, 2023).

La invasión de Rusia a Ucrania no solo ha intensificado las tensiones geopolíticas entre Rusia y los países de Occidente, sino que también ha provocado una gran disrupción en los mercados internacionales, particularmente en el suministro de energía y alimentos. Rusia y Ucrania, dos de los principales exportadores de productos básicos como el gas natural y el petróleo por parte de Rusia y el trigo y otros

cereales, por parte de Ucrania, vieron cómo la guerra interrumpió gravemente sus capacidades de producción y exportación. Como resultado, el mundo ha experimentado una serie de crisis de suministro, lo que ha provocado un aumento significativo en los precios de la energía y los alimentos. El encarecimiento de estos bienes esenciales ha contribuido a una inflación global generalizada, afectando especialmente a los países que dependen de las importaciones de estas materias primas para satisfacer sus necesidades internas (Bigg, 2023).

La crisis energética resultante del conflicto entre Rusia y Ucrania ha afectado gravemente a Europa, una región que depende en gran medida del gas natural ruso para abastecer su industria y calefacción. Las sanciones económicas impuestas a Rusia por parte de los países occidentales, junto con la reducción en el suministro de gas ruso hacia Europa, han provocado una crisis energética sin precedentes en el continente. Los precios del gas y la electricidad se han disparado, afectando tanto a los consumidores como a las empresas. En respuesta, muchos gobiernos europeos han implementado medidas de emergencia para racionar la energía, fomentar el ahorro energético y acelerar la transición hacia fuentes de energía renovable. Sin embargo, la crisis ha generado preocupaciones sobre la capacidad de los países europeos para mantener un suministro energético estable durante el invierno, y ha resaltado la vulnerabilidad de la dependencia energética de una sola fuente.

El conflicto también ha exacerbado la inestabilidad política a nivel internacional. La confrontación entre Rusia y Occidente ha generado una nueva polarización en las relaciones internacionales, con bloques que se alinean de un lado o del otro del conflicto. Esto ha complicado la diplomacia internacional, afectando no solo las relaciones bilaterales entre Rusia y las naciones de la OTAN, sino también las relaciones económicas y comerciales entre las grandes potencias. La guerra en Ucrania ha llevado a una reconfiguración del orden mundial, en la que las alianzas tradicionales están siendo reevaluadas y nuevos actores están emergiendo en el escenario global (Banco Mundial, 2020).

3.1. Causas y efectos

3.1.1. Pandemia de COVID-19

La crisis inflacionista de los últimos años es un fenómeno complejo influenciado por múltiples factores. Algunas de las causas identificadas incluyen:

La pandemia de COVID-19, desatada a finales de 2019, ha marcado un antes y un después en la historia contemporánea, dejando un impacto profundo y

generalizado en la salud pública, la economía y la sociedad en su conjunto. Esta crisis sanitaria global, causada por el virus SARS-CoV-2, ha afectado prácticamente todos los rincones del planeta, con miles de millones de personas infectadas y millones de vidas perdidas. Las consecuencias de la pandemia han sido tan vastas y multifacéticas que no ha habido aspecto de la vida moderna que no se haya visto alterado, ya sea a nivel individual o colectivo (Buteler, 2022)

Desde una perspectiva económica, el impacto de la pandemia ha sido devastador en todo el mundo. La adopción de medidas de confinamiento, cierres de fronteras y restricciones de movilidad, implementadas para detener la propagación del virus, provocaron una paralización de la actividad económica sin precedentes. Sectores enteros de la economía global se detuvieron de un día para otro, afectando tanto a los países desarrollados como a los en vías de desarrollo. Las empresas, especialmente las pequeñas y medianas, sufrieron enormes pérdidas de ingresos, lo que llevó a una ola de cierres y quiebras. Los sectores más dependientes de la interacción física, como el turismo, la hostelería, el comercio minorista y la aviación, se vieron especialmente afectados. Millones de personas perdieron sus empleos, lo que llevó a un aumento masivo del desempleo en muchas economías. La crisis económica no solo afectó a las empresas, sino que también empujó a millones de personas a la pobreza, ampliando las desigualdades económicas y sociales ya existentes.

Los gobiernos de todo el mundo respondieron a la crisis económica con paquetes de estímulo y medidas de apoyo financiero, como ayudas directas a los trabajadores, subsidios a las empresas y ampliación de las prestaciones por desempleo. Aunque estas medidas paliativas ayudaron a mitigar parte del impacto económico, muchas personas y negocios aún enfrentaron graves dificultades. En los países más pobres, donde los recursos gubernamentales para responder a la crisis eran limitados, los efectos económicos fueron aún más devastadores. La pandemia exacerbó las desigualdades globales, con las economías más ricas capaces de movilizar grandes cantidades de dinero para apoyar a sus ciudadanos, mientras que los países en desarrollo se vieron atrapados entre la necesidad de proteger a sus poblaciones y la falta de capacidad financiera para hacerlo de manera efectiva.

A nivel global, el comercio internacional también sufrió una interrupción masiva. Las cadenas de suministro, que se habían convertido en la columna vertebral del comercio mundial, experimentaron bloqueos significativos. El cierre de fábricas, puertos y aeropuertos, combinado con la reducción de la demanda de bienes no

esenciales, provocó retrasos en la entrega de productos, escasez de suministros y aumentos de precios. Estos problemas se vieron agravados por el aumento del proteccionismo y las tensiones comerciales entre países, ya que muchos gobiernos comenzaron a priorizar el suministro de bienes esenciales a sus propios ciudadanos en lugar de exportarlos. Este colapso en las cadenas de suministro tuvo efectos en cadena en diversos sectores, desde la producción de alimentos hasta la fabricación de tecnología, lo que exacerbó la crisis económica.

Las medidas de confinamiento adoptadas a nivel global para frenar la propagación del COVID-19 han tenido un impacto extremadamente severo en las economías de prácticamente todos los países, generando lo que los economistas denominan un "shock de oferta" y un "shock de demanda". Estos dos fenómenos han irrumpido con tal fuerza que han hecho añicos las previsiones y proyecciones económicas que tanto individuos, empresas como gobiernos habían anticipado para el año en curso, así como para el futuro cercano. Las expectativas que, en muchos casos, estaban basadas en condiciones económicas relativamente estables o en crecimiento, se vieron súbitamente desbaratadas por la parálisis económica casi total provocada por las medidas de confinamiento y restricciones a la movilidad que los gobiernos implementaron para controlar la pandemia (Banco Mundial, 2020).

El shock de oferta se refiere a la interrupción en la capacidad de producción de bienes y servicios debido a la necesidad de detener las actividades en fábricas, oficinas y otras instalaciones productivas como resultado de las restricciones impuestas. Estas medidas, que incluían el cierre de industrias no esenciales y la obligación de mantener a los trabajadores en casa, tuvieron como consecuencia una disminución dramática en la producción de bienes y servicios. Los sectores manufactureros y de servicios se vieron particularmente afectados, ya que el cierre de plantas de producción, oficinas y tiendas minoristas paralizó casi por completo las actividades comerciales y productivas en muchos países. Las interrupciones en las cadenas de suministro globales también contribuyeron a agravar el problema, ya que los materiales y componentes necesarios para la producción de bienes no podían ser transportados o entregados debido a las restricciones fronterizas, los cierres de puertos y las limitaciones logísticas. El impacto fue especialmente devastador en sectores como la automoción, la tecnología, la moda y la construcción, donde las cadenas de suministro internacionales desempeñan un papel crucial (Buteler, 2022)

Por otro lado, el shock de demanda se refiere a la disminución abrupta en el

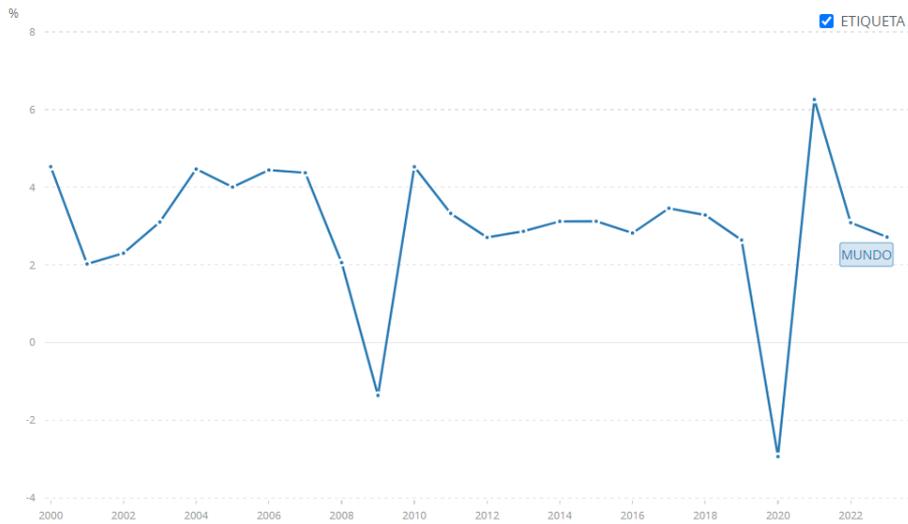
consumo y la inversión. El confinamiento masivo, el cierre de comercios y la incertidumbre generalizada sobre la duración y gravedad de la crisis hicieron que los consumidores redujeran drásticamente sus gastos, priorizando el ahorro por encima del consumo. Esto afectó sectores como las ventas al por menor, el turismo y la hostelería. Tras el fin de los confinamientos, la demanda de bienes y servicios aumentó rápidamente, lo que incrementó las presiones inflacionarias, ya que las empresas no podían satisfacer esta demanda de manera inmediata (Buteler, 2022).

En paralelo, las empresas también redujeron drásticamente sus inversiones debido a la enorme incertidumbre sobre el futuro económico. Ante la caída de las ventas y la incertidumbre sobre la duración de la crisis, muchas compañías optaron por posponer o cancelar planes de expansión, modernización o inversión en nuevas tecnologías. Esta reducción en la inversión, tanto a nivel privado como público, frenó aún más el crecimiento económico, creando un círculo vicioso de disminución de la demanda y la oferta. Las empresas que se enfrentaron a la falta de liquidez debido a la interrupción de sus operaciones empezaron a implementar medidas drásticas para mantenerse a flote, como recortes salariales, reducción de beneficios y despidos masivos.

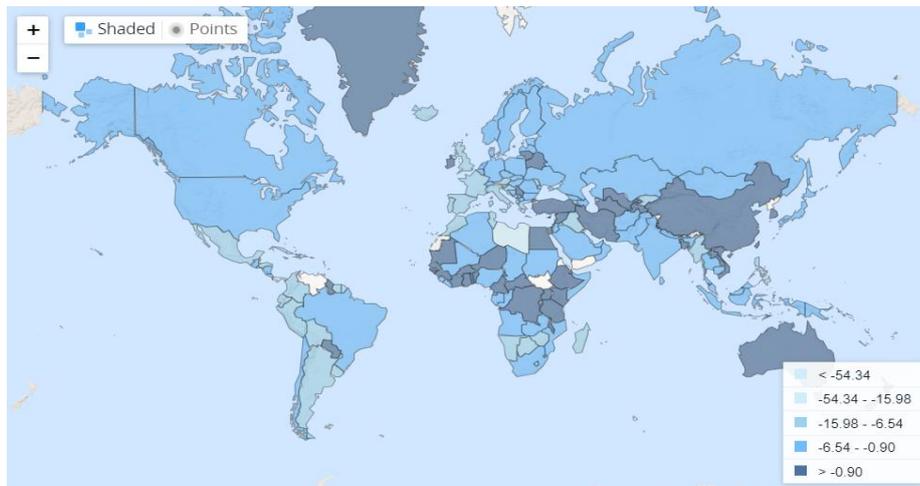
El impacto de estos shocks combinados ha sido catastrófico para las economías nacionales y globales. La parálisis casi total del flujo económico mundial ha hecho que muchas economías entren en recesión, con caídas dramáticas del Producto Interno Bruto (PIB) como hemos podido ver en el gráfico anterior, el colapso de los mercados financieros en un primer momento, y una gran volatilidad en los precios de las materias primas. Las previsiones de crecimiento, que antes de la pandemia eran optimistas en muchas regiones del mundo, fueron rápidamente ajustadas a la baja, con los economistas revisando sus proyecciones para reflejar el impacto de la crisis. Los mercados bursátiles experimentaron caídas vertiginosas, y muchas empresas vieron desplomarse sus valoraciones, mientras que otras se enfrentaron al riesgo de la quiebra o incluso al cierre definitivo. (EY, 2024)

Los shocks de oferta fueron el factor dominante que disparó la inflación, afectando la recuperación económica. Las disrupciones en la producción y el comercio, junto con los altos precios de la energía, restringieron la capacidad de oferta. Los problemas en las cadenas de suministro y la disrupción de la energía fueron difíciles de resolver rápidamente, manteniendo alta la inflación (Georgieva, 2022).

GRÁFICO 8: CRECIMIENTO DEL PIB A NIVEL MUNDIAL (% ANUAL)



MAPA 1: CRECIMIENTO DEL PIB A NIVEL MUNDIAL EN 2023 (% ANUAL)



FUENTE: BANCO MUNDIAL

Analizando únicamente los últimos años podemos destacar que el mayor colapso del gráfico se produce en 2020 debido a la pandemia de COVID-19. El PIB mundial cae drásticamente, con una contracción que parece estar cerca del -3%. Este es el descenso más severo en el gráfico, reflejando el impacto global de la pandemia y las interrupciones económicas generalizadas.

En 2021, tras la crisis del COVID-19, el PIB mundial muestra un fuerte rebote, con un crecimiento muy por encima del promedio histórico, alcanzando más del 6%. Este rebote es reflejo de la recuperación económica mundial impulsada por la reapertura de economías, programas de estímulo y la vacunación.

Finalmente, en 2022, el crecimiento del PIB vuelve a moderarse, situándose en torno al 3%, lo que indica una estabilización tras la rápida recuperación de 2021.

Los sistemas financieros, sanitarios, educativos, junto con las empresas y sociedades, han sido afectados de una manera pocas veces vista en el último siglo. No sorprende que solo el 2% de las empresas encuestadas indicaran estar completamente preparadas para enfrentar la pandemia. Las interrupciones graves impactaron al 57% de las compañías, y un 72% reportó efectos negativos (con un 17% señalando un impacto considerable y el 55% reportando efectos mayormente negativos) (EY, 2024).

En situaciones económicas inciertas, es común que las empresas reduzcan sus inversiones en tecnología, relegándolas a un segundo plano. Sin embargo, durante la pandemia de COVID-19, el 92% de las empresas continuó invirtiendo en tecnología, lo que demuestra la importancia de una cadena de suministro digital para afrontar disrupciones y reaccionar rápidamente a la volatilidad de la oferta y la demanda. Algunos sectores, como el de las ciencias de la vida, vieron beneficios claros: el 11% de las empresas informó efectos positivos, como el aumento de la demanda de clientes (71%) y la introducción de nuevos productos (57%). Estos sectores, que fabrican productos esenciales como pruebas de COVID-19 y vacunas, lograron adaptarse mejor a la situación (EY, 2024).

Por otro lado, sectores como el automotriz y el de productos industriales sufrieron impactos severos. Todas las empresas del sector automotriz y el 97% de las de productos industriales señalaron efectos negativos de la pandemia. Además, el 47% de todas las compañías declaró que la pandemia afectó a su fuerza laboral, obligando a muchos a trabajar desde casa, mientras que aquellos en fábricas debieron adaptarse a nuevos protocolos, como el distanciamiento y el uso de equipo de protección personal. Esto llevó a una mayor inversión en tecnología, especialmente en sectores con alta intensidad de mano de obra, para reducir el riesgo de contagio entre los empleados. Estos cambios reflejan cómo la pandemia alteró las cadenas de suministro en diversos sectores (EY, 2024).

En cuanto a datos concretos sobre las cadenas de suministro, en EEUU y en la Unión Europea la inflación de bienes duraderos (automóviles, electrodomésticos) aumentó drásticamente. Por ejemplo, los precios de los automóviles usados subieron un 45.2% entre junio de 2020 y junio de 2021 y en la Unión Europea los costos de los bienes industriales aumentaron, con un aumento del 5.7% en los precios de los

productos manufacturados en 2021.

Hablando sobre la energía, durante los primeros meses de la pandemia (principios de 2020), los precios del petróleo cayeron bruscamente debido a la menor demanda global por los confinamientos. En abril de 2020, los precios del petróleo cayeron hasta 37.63 dólares por barril (el crudo WTI), un fenómeno sin precedentes.

Entre 2020 y 2021, conforme las economías comenzaron a recuperarse y la demanda de energía se disparó, los precios de la energía aumentaron considerablemente. Para fines de 2021, los precios del petróleo Brent subieron más de 100% respecto a los niveles más bajos de 2020. Este aumento se trasladó a los precios de la gasolina y otros productos energéticos. (El Confidencial, 2022)

Respecto a los alimentos, a nivel mundial los precios de los alimentos subieron alrededor de un 30% entre mediados de 2020 y finales de 2021, según el índice de precios de alimentos de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

Por último, debido a la escasez de mano de obra, en EEUU, los salarios en sectores como el transporte y el almacenamiento aumentaron en un 10-15% en 2021 debido a la escasez de mano de obra.

El recorte de beneficios laborales y salariales, implementado por muchas empresas para sobrevivir a la crisis, ha llevado a una reducción generalizada del poder adquisitivo. Los trabajadores que han mantenido sus empleos, en muchos casos, han tenido que aceptar reducciones salariales o la pérdida de prestaciones, como seguros de salud, bonos o compensaciones adicionales. Estos recortes, junto con el aumento del desempleo, han profundizado las desigualdades económicas, afectando más severamente a las familias de bajos ingresos, que ya de por sí tenían menos capacidad de ahorro para enfrentar la crisis (Torres, 2021).

El aumento de la pobreza es otra consecuencia directa y alarmante de esta situación. La paralización de la actividad económica ha llevado a que muchas familias, que ya vivían al borde de la subsistencia, caigan por debajo de la línea de pobreza. Esto ha generado una creciente demanda de asistencia social y servicios de apoyo gubernamentales, que en muchos casos se han visto sobrecargados y con recursos insuficientes para atender a todas las personas necesitadas. Las filas en los bancos de alimentos han aumentado considerablemente en muchas ciudades, y las organizaciones benéficas han reportado un incremento significativo en el número de personas que solicitan ayuda para cubrir sus necesidades básicas.

El impacto psicológico de la crisis económica y del confinamiento también ha sido considerable. La incertidumbre sobre el futuro, la pérdida de empleo, la reducción de ingresos y la imposibilidad de acceder a bienes y servicios esenciales ha generado una creciente ansiedad y estrés en muchas personas. Los problemas de salud mental, incluidos la depresión y los trastornos de ansiedad, han aumentado a medida que las personas enfrentan un futuro incierto y luchan por adaptarse a las nuevas realidades impuestas por la crisis. Al mismo tiempo, el aislamiento social prolongado ha exacerbado los sentimientos de soledad y desesperanza en muchas comunidades (El Confidencial, 2022).

3.1.2. Guerra de Rusia y Ucrania

La invasión de Ucrania por parte de Rusia, ocurrida en febrero de 2022, ha desencadenado una crisis internacional de proporciones significativas, cuyas repercusiones no se limitan solo al ámbito militar, sino que se extienden también a los ámbitos económico, político y social en todo el mundo. Este conflicto ha generado una desestabilización global que ha tenido efectos profundos y duraderos, no solo en las naciones directamente involucradas, sino también en países de todos los continentes.

Una de las principales consecuencias económicas del conflicto ha sido la imposición de sanciones económicas severas por parte de gobiernos occidentales, especialmente de Estados Unidos, la Unión Europea y otros aliados, contra Rusia. Estas sanciones fueron diseñadas como una medida de represalia contra las acciones militares de Rusia, con el objetivo de ejercer presión económica sobre el gobierno ruso y sus principales figuras políticas y económicas, incluidas entidades financieras, empresas clave y oligarcas vinculados al Kremlin. Las sanciones han incluido restricciones sobre el comercio, las transacciones financieras, la congelación de activos en el extranjero y la exclusión de Rusia de importantes redes financieras internacionales, como el sistema de pagos SWIFT, lo que ha afectado gravemente la capacidad del país para participar en el comercio global (Bigg, 2023).

Estas medidas han tenido un efecto inmediato y profundo sobre la economía rusa. Al restringir el acceso de Rusia a los mercados internacionales, el país ha visto reducidas sus posibilidades de exportar productos esenciales, como petróleo, gas natural, minerales y otros recursos energéticos, que representan una parte considerable de su economía. Esta reducción en las exportaciones ha disminuido de manera significativa los ingresos del gobierno ruso, lo que ha llevado a un debilitamiento de su capacidad económica para sostener la maquinaria militar involucrada en el conflicto y ha afectado negativamente su

crecimiento económico en general. Además, la interrupción del comercio ha creado un vacío en la demanda de productos rusos, lo que ha exacerbado las dificultades económicas del país.

Por otro lado, el impacto de las sanciones y la guerra no se ha limitado exclusivamente a Rusia. A nivel internacional, la invasión y sus consecuencias han generado una gran incertidumbre en los mercados financieros. Los inversores, temerosos de la escalada del conflicto y de sus implicaciones más amplias, comenzaron a retirar fondos de los mercados bursátiles y a buscar refugio en activos más seguros, lo que provocó volatilidad y caídas en los mercados de valores de todo el mundo. Esta incertidumbre ha debilitado la confianza de los inversores y ha llevado a una ralentización de las inversiones a nivel global, afectando tanto a los países desarrollados como a las economías emergentes.

Además, el conflicto ha afectado de manera particular a Europa, que depende en gran medida del comercio con Rusia, especialmente en lo que respecta al suministro de energía. Europa ha sido históricamente uno de los mayores compradores de petróleo y gas natural de Rusia, y las sanciones, junto con las interrupciones en el suministro causadas por la guerra, han provocado una crisis energética sin precedentes en el continente. El precio del gas natural se ha disparado, lo que ha hecho que los costos de producción en sectores intensivos en energía, como la industria manufacturera y la industria química, se eleven considerablemente. El encarecimiento de la energía ha afectado tanto a las empresas como a los consumidores, con un aumento en los costos de calefacción, electricidad y combustibles, lo que ha provocado una inflación significativa en varios países europeos (Epdata, 2022)

El conflicto también ha tenido implicaciones en el ámbito diplomático y geopolítico. La guerra en Ucrania ha reconfigurado las relaciones internacionales, profundizando la división entre los países occidentales y Rusia, así como aumentando la polarización en el sistema internacional. Las potencias occidentales han fortalecido su alianza mediante el apoyo militar y económico a Ucrania, mientras que Rusia ha buscado acercarse a otros países fuera de la órbita occidental, como China e Irán, en un intento por mitigar el impacto de las sanciones y mantener su influencia en la arena global (Onda Cero, 2022).

La guerra en Ucrania ha sido un factor crucial en el aumento de los precios de la energía a nivel global debido al papel dominante de Rusia como proveedor de gas y petróleo para Europa. La interrupción del suministro energético ruso ha provocado una fuerte escalada en los precios internacionales del petróleo y del gas, afectando

gravemente tanto a empresas como a consumidores en todo el mundo. Este aumento en los costos de la energía ha tenido repercusiones económicas significativas, exacerbando la inflación y elevando los precios de bienes y servicios en numerosos países. En respuesta a estos desafíos, los gobiernos han implementado diversas políticas destinadas a reducir la dependencia de la energía rusa. Estas medidas incluyen la búsqueda de alternativas energéticas, la diversificación de proveedores y un mayor impulso hacia fuentes de energía renovables y sostenibles, con el objetivo de mitigar los efectos de la crisis y asegurar una mayor estabilidad energética a largo plazo. (Bigg, 2023).

La pandemia de COVID-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania han tenido un impacto significativo en la disponibilidad de diversas materias primas, incluidas las críticas para la fabricación de semiconductores, que son fundamentales para la producción de productos electrónicos y automóviles. Estos eventos han exacerbado una crisis de suministro global, que ha llevado a una escasez generalizada de estos componentes clave. Esta carencia ha resultado en un aumento pronunciado de los precios, afectando negativamente a la cadena de suministro y a la producción en múltiples sectores industriales. En particular, la industria tecnológica y la automotriz han experimentado serios retrasos y dificultades, debido a la incapacidad para obtener los semiconductores necesarios para la fabricación de dispositivos electrónicos avanzados y vehículos modernos. Las empresas se han visto forzadas a ajustar sus operaciones, lo que ha provocado cuellos de botella en la producción y ha inflado los costos para los consumidores, generando así un efecto en cadena que afecta a toda la economía global (López, 2021).

Como resultado, la guerra en Ucrania y otros factores han llevado a un notable incremento en los costos de producción, que incluye no solo un aumento en los precios de insumos esenciales, como materias primas, sino también en la mano de obra y en la energía. Este aumento en los costos de producción tiene un impacto directo en los precios de los bienes y servicios finales. Las empresas, enfrentando costos más elevados, tienden a trasladar estos gastos adicionales a los consumidores a través de un aumento en los precios, lo que puede afectar el poder adquisitivo de los hogares y elevar el costo de vida general.

Además, un aumento en la demanda de bienes y servicios, que supera la capacidad de producción disponible, puede generar presiones inflacionarias significativas. Cuando la demanda de ciertos productos o servicios aumenta sin que haya una oferta

suficiente para satisfacerla, se produce escasez, lo que permite a los proveedores elevar los precios para capitalizar la mayor demanda. La reapertura de economías y la inyección masiva de estímulos fiscales en muchas partes del mundo han impulsado un aumento en la demanda de bienes y servicios. Con una oferta limitada para satisfacer esta demanda creciente, se ha observado un aumento generalizado de la inflación en varios sectores económicos.

En los últimos años los bancos centrales respondieron subiendo los tipos de interés con el objetivo de controlar la inflación. Al elevar los tipos de interés:

- Se encarecen los préstamos: Las empresas y los consumidores encuentran más costoso pedir prestado, lo que reduce el gasto y la inversión.
- Se fomenta el ahorro: Los tipos de interés más altos hacen más atractivos los productos de ahorro, reduciendo el consumo.
- Se reduce la demanda: Menor consumo e inversión ayudan a bajar la demanda agregada, lo que puede aliviar la presión sobre los precios y, en consecuencia, frenar la inflación.

Esta estrategia de mantener tipos elevados busca desacelerar la economía lo suficiente como para moderar el alza de precios, evitando que la inflación se descontrole.

Ahora, los bancos centrales están comenzando a bajar los tipos de interés porque la inflación, aunque sigue siendo un desafío, ha comenzado a moderarse en algunos países. Además:

- El crecimiento económico se está desacelerando: Las economías, después de años de tensiones inflacionarias, están mostrando signos de desaceleración o incluso recesión, con empresas reduciendo inversiones y el desempleo comenzando a aumentar.
- Reducir el riesgo de recesión: Mantener los tipos de interés elevados durante mucho tiempo puede agravar la caída de la actividad económica. Al bajar los tipos, los bancos centrales están buscando reactivar la economía, haciendo más barato pedir préstamos para estimular el gasto y la inversión.
- Apoyar el empleo y el crecimiento: Con tipos más bajos, las empresas pueden acceder a crédito más barato para expandir sus operaciones y contratar más trabajadores. Los consumidores, a su vez, pueden acceder a

préstamos e hipotecas más asequibles, estimulando el gasto (Banco Central Europeo, 2024).

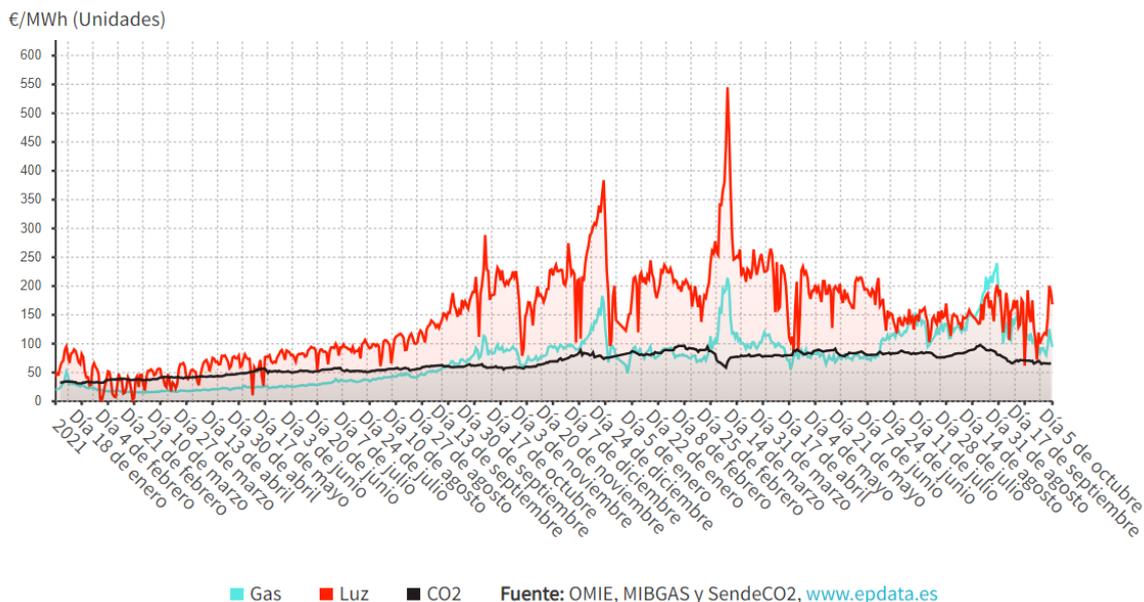
La globalización financiera y el dominio creciente de las grandes empresas tecnológicas han transformado la economía global, lo que ha afectado la inflación. A medida que las empresas tecnológicas se han convertido en los principales productores y minoristas de bienes y servicios, han limitado la competencia y han sido capaces de establecer precios más altos.

Por último, las disrupciones en la cadena de suministro, como interrupciones en la producción, transporte o distribución de bienes y servicios también fomentaron el aumento de los precios debido a la escasez de oferta a raíz de la pandemia.

- Análisis de gráficos sobre diferentes factores:

A continuación, voy a analizar una serie de gráficos de los factores más importantes para poder contrastar toda la información anterior.

GRÁFICO 9: EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL GAS, LA LUZ Y EL CO2



(Epdata, 2022)

La gráfica muestra la evolución de los precios del gas, la luz (electricidad) y los derechos de CO2 desde el 2021 hasta, al parecer, finales de 2022. El análisis de esta gráfica se puede centrar en varios aspectos clave, especialmente tras el impacto de la guerra entre Rusia y Ucrania, que ha sido uno de los principales factores que ha provocado una disrupción en los mercados energéticos globales.

– Evolución del precio de la electricidad (línea roja)

El precio de la luz muestra un aumento significativo desde mediados de 2021, con picos particularmente notables en los últimos meses de ese año. Esto coincide con el incremento de los precios del gas y los problemas de suministro globales.

Tras el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022, observamos un pico importante en el precio de la electricidad, con niveles que superan los 500 €/MWh en algunos días. Este incremento se debe en gran parte a la crisis energética provocada por la dependencia europea del gas ruso para la generación eléctrica. Rusia es uno de los principales proveedores de gas en Europa, y las sanciones, así como las tensiones geopolíticas, redujeron drásticamente los flujos de gas hacia Europa.

Aunque hay una cierta estabilización posterior a ese pico, el precio de la luz se mantiene en niveles mucho más altos que los observados antes del conflicto, reflejando la volatilidad e incertidumbre en los mercados energéticos.

– Evolución del precio del gas (línea celeste)

El precio del gas, representado por la línea celeste, también muestra un aumento gradual a partir de la segunda mitad de 2021. Esto refleja los problemas de oferta que ya existían antes de la guerra, exacerbados por una demanda en aumento tras la recuperación económica postpandemia.

Tras el inicio del conflicto, el precio del gas registra un fuerte aumento, llegando a su punto máximo alrededor de marzo de 2022, con incrementos que alcanzan los 250-300 €/MWh. Esto es consecuencia directa de la reducción del suministro de gas ruso, que en su momento representaba aproximadamente el 40% del consumo de gas en Europa.

A partir de ese pico, aunque se observa una disminución progresiva, el gas sigue estando por encima de sus niveles precrisis, en torno a los 100-150 €/MWh hacia el final del período de análisis. Esto puede deberse a la implementación de medidas como la búsqueda de proveedores alternativos (como Noruega o Catar) y el uso de reservas estratégicas, aunque no logra normalizar completamente los precios.

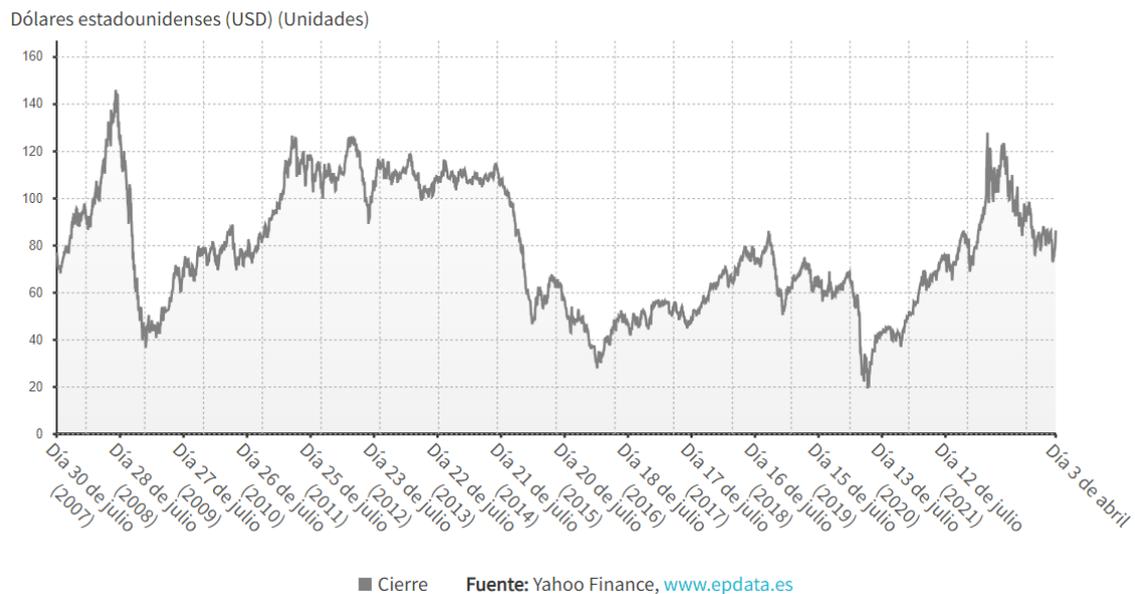
– Precio del CO2 (línea negra)

Los derechos de emisión de CO2, representados por la línea negra, muestran una tendencia más estable en comparación con el gas y la electricidad, aunque también hay un ligero aumento durante 2021 y principios de 2022. La demanda de estos derechos está ligada a la producción industrial y energética, por lo que los precios del CO2 se ven

indirectamente afectados por los costos energéticos.

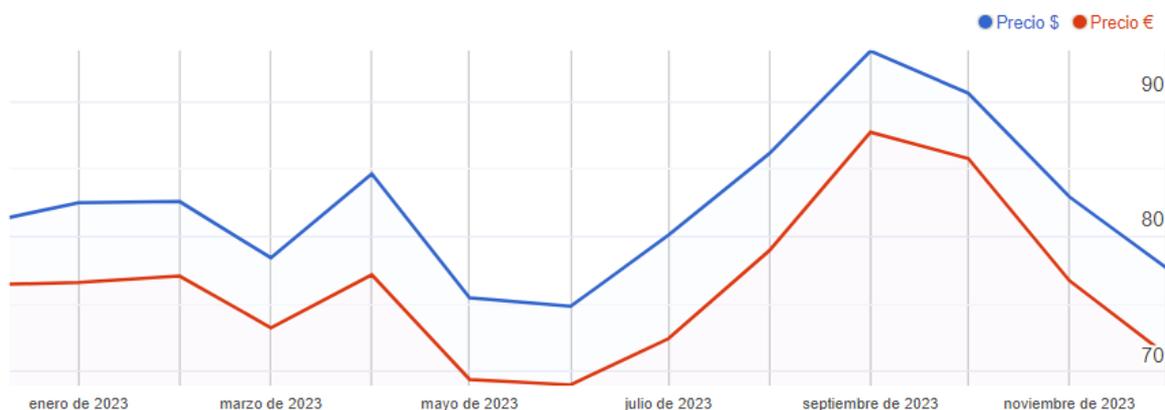
Aunque no alcanzan picos tan altos como el gas o la electricidad, el precio del CO2 sigue subiendo a lo largo de 2022, impulsado por la mayor utilización de combustibles fósiles en un contexto de escasez energética (Epdata, 2022)

GRÁFICO 10: EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL BARRIL DE BRENT



(Epdata, 2022)

GRÁFICO 11. EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL BARRIL DE BRENT



(Datos Macro)

Los gráficos corresponden al precio del barril de petróleo Brent en dólares estadounidenses (USD) desde 2007 hasta diciembre de 2023. A continuación, haré un análisis sobre los cambios en el precio del Brent, particularmente tras el estallido de la

guerra entre Rusia y Ucrania, y cómo ha impactado la dinámica de precios globales de energía.

– Tendencia antes de la guerra ruso-ucraniana

Antes del conflicto (2020-2021), el precio del Brent ya mostraba una tendencia alcista. Durante la pandemia de COVID-19 (en 2020), el precio del Brent cayó drásticamente a niveles cercanos a los 20 USD por barril debido a la baja demanda mundial de energía.

Sin embargo, a medida que las economías comenzaron a reabrirse, el precio del Brent se recuperó rápidamente en 2021, alcanzando niveles cercanos a los 80-90 USD por barril hacia finales de ese año, debido a la recuperación económica y un aumento en la demanda de energía.

– Impacto de la guerra ruso-ucraniana (febrero de 2022)

El conflicto entre Rusia y Ucrania, que comenzó en febrero de 2022, desencadenó un aumento inmediato y abrupto en el precio del petróleo Brent. Rusia es uno de los mayores productores de petróleo y gas en el mundo, y las sanciones impuestas a su industria energética y la incertidumbre en torno al suministro global generaron una presión significativa sobre los precios.

Tras el inicio del conflicto, el precio del Brent superó los 130 USD por barril en marzo de 2022, alcanzando uno de los niveles más altos desde 2008. Este aumento refleja la preocupación por la posible interrupción en el suministro de crudo ruso a los mercados internacionales, así como la mayor demanda de alternativas energéticas por parte de los países europeos.

Las sanciones impuestas a Rusia limitaron la exportación de petróleo ruso a varios países occidentales, lo que generó un fuerte aumento en el costo del crudo debido a la oferta limitada. Rusia representa aproximadamente el 10% del suministro mundial de petróleo, por lo que cualquier interrupción en su producción y exportación tiene un efecto directo en los precios globales.

– Estabilización y retroceso parcial del precio (2022-2023)

Después del máximo alcanzado en marzo de 2022, los precios del Brent comenzaron a disminuir progresivamente a medida que los países buscaron alternativas para sustituir el petróleo ruso, y las preocupaciones inmediatas sobre el suministro

energético se suavizaron.

Para mediados de 2022, el precio del Brent bajó a niveles cercanos a los 90-100 USD por barril y continuó fluctuando en ese rango hasta finales de ese año.

Los países de la OPEP y otros grandes productores de petróleo (como EE. UU.) aumentaron su producción para compensar la disminución del suministro ruso, lo que ayudó a estabilizar los precios del crudo.

Varios países europeos, además de Estados Unidos, liberaron sus reservas estratégicas de petróleo y gas para reducir la presión sobre los precios. Estas medidas ayudaron a mitigar los aumentos sostenidos en el precio del Brent

– Tendencias recientes (2023)

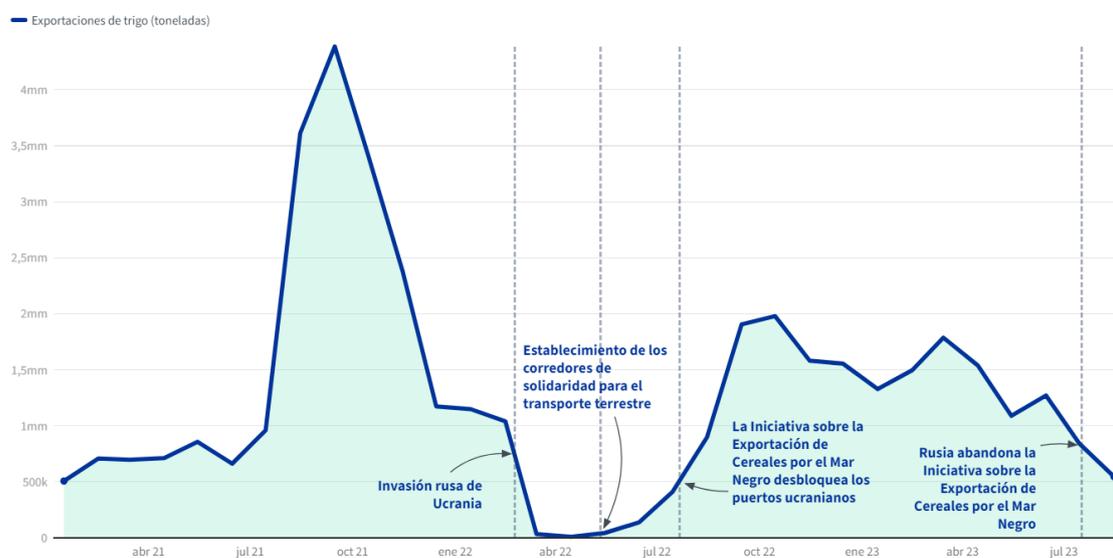
A inicios de 2023, el precio del Brent se ha moderado, fluctuando en torno a los 70-80 USD por barril. Esto se debe a una incertidumbre económica global, relacionada con la posibilidad de una recesión que afecte la demanda de energía, a esfuerzos de diversificación energética en Europa para depender menos de los combustibles fósiles rusos y al incremento en la producción de petróleo en otros países para suplir la demanda (Epdata, 2022).

El impacto de la guerra en los precios de la energía también ha llevado a una redistribución de las relaciones comerciales y diplomáticas en el ámbito global. Ante la necesidad de reducir su dependencia de los recursos energéticos rusos, Europa y otros países han buscado diversificar sus fuentes de energía, recurriendo a proveedores alternativos en regiones como Medio Oriente, África y América del Norte. Esto ha alterado los flujos comerciales internacionales y ha modificado las alianzas geopolíticas, creando nuevas dinámicas en la política energética global. En muchos países, el conflicto también ha acelerado los esfuerzos por impulsar la transición hacia fuentes de energía más limpias y renovables, como la energía solar, eólica y nuclear, en un intento por reducir la vulnerabilidad a las fluctuaciones en los precios de los combustibles fósiles y las tensiones geopolíticas.

Sin embargo, más allá de la energía, la guerra en Ucrania ha tenido un impacto significativo en la producción y suministro de otros bienes esenciales, particularmente en el sector agrícola. Ucrania es uno de los principales productores y exportadores mundiales de granos, especialmente de trigo y maíz, y el conflicto ha interrumpido tanto la siembra como la cosecha y exportación de estos productos. Los puertos ucranianos en el Mar Negro, por donde tradicionalmente se transportan grandes volúmenes de cereales hacia

los mercados internacionales, fueron bloqueados o dañados durante el conflicto, lo que afectó gravemente la capacidad del país para exportar estos productos. Como resultado, los precios de los alimentos básicos a nivel mundial han aumentado considerablemente, lo que ha exacerbado la inseguridad alimentaria en muchas regiones del mundo, particularmente en los países más pobres y dependientes de las importaciones de alimentos (Epdata, 2022).

GRÁFICO 12: IMPACTO DE LA GUERRA EN LAS EXPORTACIONES DE TRIGO DE UCRANIA



Fuente: Ministerio de Política Agraria y Alimentación de Ucrania

(Consejo de la Unión Europea, 2024)

La guerra entre Rusia y Ucrania ha tenido un impacto significativo en los precios de los alimentos básicos a nivel mundial, dado que ambos países son grandes exportadores de productos agrícolas esenciales como trigo, maíz, cebada, y aceite de girasol. A continuación, te doy algunas cifras concretas sobre cómo han aumentado los precios de estos productos desde el inicio del conflicto:

– Trigo

En los primeros meses de la guerra, los precios del trigo alcanzaron un aumento del 60% en los mercados internacionales. En marzo de 2022, el trigo cotizaba a cerca de 500 dólares por tonelada, un nivel récord.

Rusia y Ucrania juntos representaban cerca del 30% de las exportaciones globales de trigo antes del conflicto. Las interrupciones en el suministro ucraniano, junto con las sanciones a Rusia, generaron una gran escasez en el mercado mundial.

– Maíz

Los precios del maíz también subieron en torno al 30-40% en los primeros meses de la guerra, alcanzando un pico de más de 300 dólares por tonelada en mayo de 2022.

Ucrania es uno de los cinco mayores exportadores de maíz del mundo, y las exportaciones se vieron afectadas por el cierre de puertos en el Mar Negro, lo que presionó los precios al alza.

– Aceite de Girasol

Ucrania, siendo el mayor exportador de este producto a nivel mundial, sufrió una drástica reducción en sus exportaciones debido al conflicto. Esta disminución en la oferta provocó un aumento significativo de los precios, con incrementos del 55-60%. La guerra afectó tanto la producción como la capacidad de exportación de Ucrania, lo que generó escasez en el mercado internacional y una presión inflacionaria sobre el precio del aceite de girasol.

En marzo de 2022, el aceite de girasol alcanzó precios superiores a los 2,000 dólares por tonelada, lo que también presionó al alza los precios de otros aceites vegetales como el de palma y soja.

– Fertilizantes

Los precios de los fertilizantes, que están vinculados a la producción de gas natural y otros componentes clave de los que Rusia es un importante proveedor, aumentaron hasta en un 80-100%.

Rusia era el mayor exportador de fertilizantes antes de la guerra, y las sanciones, junto con la escasez de gas natural (necesario para la producción de fertilizantes), dispararon los precios de este insumo agrícola esencial.

– Índice de Precios de Alimentos de la FAO

El Índice de Precios de Alimentos de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) alcanzó su nivel más alto en marzo de 2022, con un aumento del 33% respecto al año anterior. Este índice mide los precios de una canasta de productos básicos a nivel mundial.

Los aceites vegetales subieron un 23.2% entre febrero y marzo de 2022 y los cereales registraron un aumento mensual del 17.1% en marzo de 2022.

El aumento de los precios ha generado inseguridad alimentaria en muchas

regiones, particularmente en los países que dependen en gran medida de las importaciones de granos de Rusia y Ucrania, como en el norte de África y Oriente Medio.

Los productos de primera necesidad se encarecieron notablemente en países en desarrollo, exacerbando la crisis alimentaria.

Por tanto, el resumen que podemos hacer sobre los aumentos máximos es que el trigo: +60%, maíz: +30-40%, aceite de girasol: +55-60%, fertilizantes: +80-100% e índice de Precios de Alimentos de la FAO: +33% en marzo de 2022 (Consejo de la Unión Europea, 2024).

Esta interrupción en el suministro de alimentos también ha generado tensiones políticas y sociales en muchos países, donde el aumento del costo de los alimentos ha afectado a los sectores más vulnerables de la población. En varias regiones de África, Asia y América Latina, la subida de los precios de los alimentos ha llevado a protestas y disturbios, lo que ha añadido una capa adicional de inestabilidad social a la ya tensa situación mundial. A medida que los gobiernos intentan lidiar con la inflación y la escasez de alimentos, se han intensificado las tensiones políticas internas en muchos países, donde la presión sobre los líderes para encontrar soluciones ha generado un aumento del descontento social.

3.2. Análisis de los factores que han contribuido a la crisis

La crisis inflacionista actual es resultado de una combinación de varios factores complejos que han interactuado en el contexto económico mundial. A continuación, se analizan algunos de los principales factores que han contribuido a la crisis inflacionista actual:

- Demanda y oferta de bienes y servicios:

Los desequilibrios en la demanda y oferta de bienes y servicios son un factor clave que ha contribuido a la crisis inflacionista. Durante la pandemia de COVID-19, muchas economías experimentaron cierres y restricciones en la actividad económica, lo que llevó a una disminución de la oferta de bienes y servicios. Sin embargo, a medida que la economía se ha ido recuperando, la demanda de bienes y servicios ha aumentado rápidamente, creando presiones sobre los precios a medida que la oferta no ha podido mantenerse al ritmo de la demanda. Esto ha llevado a un aumento de los precios en varios sectores, como bienes duraderos, alimentos y energía (El Confidencial, 2022).

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha tenido varios factores que han contribuido a la crisis inflacionaria actual.

En primer lugar, Rusia es un importante proveedor de gas y petróleo a Europa, y la interrupción del suministro de energía debido al conflicto ha llevado a un aumento en los precios de la energía (gráfico 12). Esto ha afectado a la economía en general y ha causado un aumento en los precios de los alimentos y otros bienes

GRÁFICO 13: PRECIOS DEL GAS NATURAL Y DEL CRUDO BRENT EN EUROPA



FUENTE: [HTTPS://WWW.SCHRODERS.COM/](https://www.schroders.com/)

En el gráfico 13 podemos ver como sobre todo a partir de 2021, el precio del gas se disparó en grandes cantidades, esto muestra que el covid-19 no provocó una subida del coste de la energía. La subida se observa en los meses previos a la guerra de ruso-ucrania y durante esta.

Además, cabe destacar la divergencia entre los precios del gas en Europa y el precio del crudo Brent es muy inusual, ya que la mayor parte del gas natural se extrae como un subproducto del crudo. La última vez que ocurrió esto fue en el invierno de 2005 (Zangana, 2021).

En segundo lugar, la Unión Europea, Estados Unidos y otros países han impuesto sanciones económicas a Rusia debido a su papel en el conflicto. Estas sanciones han llevado a una disminución en los intercambios comerciales, lo que ha afectado a las exportaciones y a la economía en general (Bigg, 2023).

Además, el conflicto ha disminuido la producción y el comercio, lo que ha afectado a la economía y ha llevado a una menor oferta de bienes y servicios. Por ello, ha aumentado el riesgo de inversión y ha llevado a una disminución en la inversión y a una

menor actividad económica.

Cabe destacar también los gastos militares, la pérdida de recursos naturales y humanos y la destrucción de infraestructura.

Las interrupciones en la cadena de suministro debido a la pandemia de COVID-19 y otros factores, como la escasez de materias primas, los cuellos de botella en el transporte y la logística, y las restricciones comerciales, han contribuido a la crisis inflacionista.

Estas interrupciones han generado un aumento en los costos de producción y han reducido la disponibilidad de ciertos bienes y servicios en el mercado, lo que ha llevado a un aumento de los precios en algunos sectores (Buteler, 2022).

– Políticas fiscales y monetarias expansivas:

Respecto a las políticas fiscales expansivas, los gobiernos aumentaron el gasto público y lanzaron paquetes de estímulo para apoyar a empresas y ciudadanos afectados. Esto incluyó ayudas directas, subsidios a desempleados y estímulos para sectores como la salud.

En cuanto a las políticas monetarias expansivas, los bancos centrales mantuvieron los tipos de interés a mínimos históricos y aplicaron medidas como la compra de activos para inyectar liquidez en los mercados, fomentar el crédito y apoyar la recuperación económica.

– Aumento de los precios de los commodities³: La pandemia y el conflicto han sido los principales factores que han contribuido a los precios de los commodities, como el petróleo (como podemos ver en la gráfica 7), los metales y los alimentos, que han experimentado un aumento significativo en los últimos tiempos, lo que ha contribuido a la crisis inflacionista (gráfica 8). Varias razones, como la recuperación económica, la oferta limitada debido a las interrupciones en la cadena de suministro y las condiciones climáticas adversas, han llevado a un aumento en los precios de los commodities. Estos aumentos en los precios de los insumos han trasladado a los precios finales de bienes y servicios, lo que ha impulsado la inflación (Georgieva, 2022)

– Cambios en los patrones de consumo y comportamiento del consumidor: La pandemia de COVID-19 ha provocado cambios significativos en

³ Los commodities son bienes básicos que se utilizan como insumos en la producción de otros bienes y que pueden ser usados en el comercio o en el sector financiero, como objetos de adquisición.

los patrones de consumo y el comportamiento del consumidor. Por ejemplo, ha habido un aumento en la demanda de bienes duraderos, como electrodomésticos y productos electrónicos, mientras que la demanda de servicios, como viajes y entretenimiento, ha disminuido. Este cambio en la demanda ha generado presiones en los precios de ciertos bienes duraderos y ha llevado a un aumento en los precios debido a la escasez de oferta y al aumento de la demanda en determinados sectores, lo que ha contribuido a la crisis inflacionista (El Confidencial, 2022).

– Cambios en las políticas comerciales y geopolíticas: Los cambios en las políticas comerciales, como la imposición de aranceles y barreras comerciales, así como las tensiones geopolíticas entre países, han generado incertidumbre en los mercados y han afectado la oferta y demanda de bienes y servicios. Estos cambios pueden alterar los flujos comerciales, aumentar los costos de producción y afectar la inversión y el comercio internacional, lo que puede contribuir a la crisis inflacionista.

– Expectativas de inflación y comportamiento de los agentes económicos: Las expectativas de inflación y el comportamiento de los agentes económicos también pueden contribuir a la crisis inflacionista. Si los consumidores y las empresas esperan que los precios aumenten en el futuro, pueden ajustar su comportamiento, lo que puede impulsar la demanda y generar presiones alcistas en los precios. Por ejemplo, si los consumidores anticipan un aumento en los precios de bienes y servicios, pueden adelantar sus compras, lo que aumenta la demanda y puede provocar un aumento de precios.

Del mismo modo, si las empresas esperan un aumento en los costos de producción, pueden trasladar estos costos a los precios finales de los bienes y servicios, lo que contribuye a la inflación (Bigg, 2023).

4. Relación entre ambas crisis

4.1. Similitudes y diferencias entre la crisis inflacionista de los últimos años y la crisis del petróleo de 1973

La crisis inflacionista actual y la crisis del petróleo de 1973 comparten algunas similitudes, pero también presentan diferencias significativas. A continuación, se describen las principales similitudes y diferencias entre ambas crisis.

- Similitudes:
 - Aumento de precios: El IPC aumentó en ambas crisis a niveles muy altos.

GRÁFICO 14. IPC ESTADOS UNIDOS (1960-2022) - % ANUAL

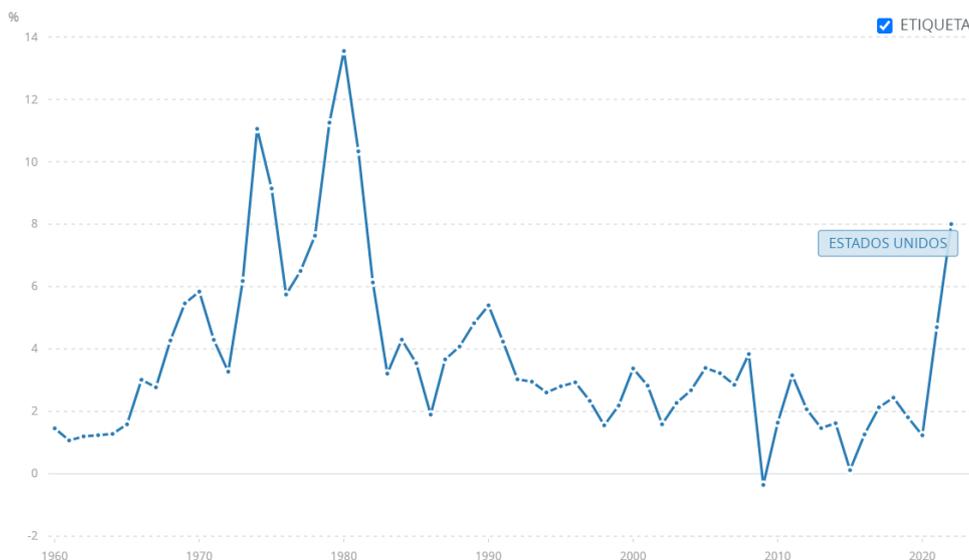
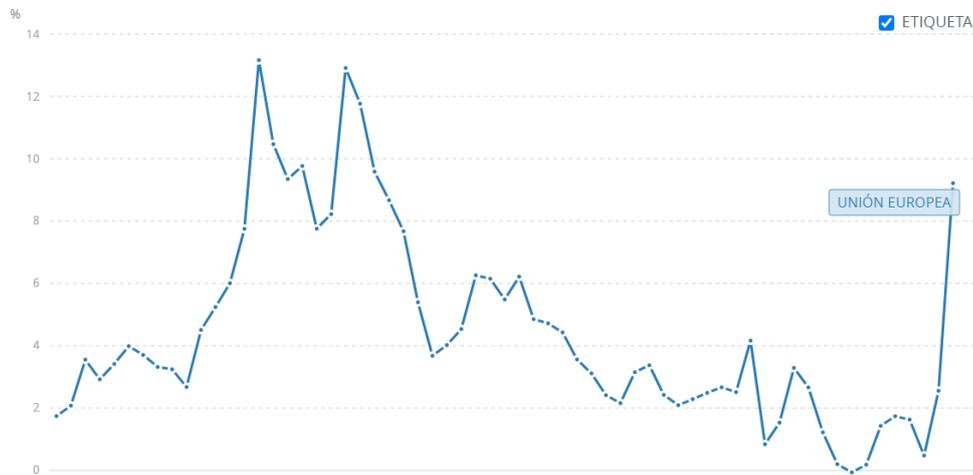


GRÁFICO 15. IPC UNIÓN EUROPEA (1960-2022) - % ANUAL



FUENTE: BANCO MUNDIAL

A continuación, voy a analizar los gráficos de la inflación en la Unión Europea y en Estados Unidos, comparando los precios de la crisis del petróleo (década de los 70) con la crisis reciente de los últimos años, específicamente después de la pandemia del COVID-19.

- Crisis del petróleo:

- EEUU:

La inflación alcanzó su punto máximo en los años 70, con un pico en torno al 14% en 1980. Este periodo está asociado a los dos grandes choques del petróleo (1973 y 1979), cuando los precios del crudo subieron abruptamente, lo que desató una inflación muy elevada.

A lo largo de los 70, la inflación en EE. UU. se mantuvo consistentemente alta, sobre todo entre el 5% y el 12%, lo que marcó un periodo de estanflación (alta inflación con bajo crecimiento económico).

De forma similar a EEUU, la inflación en Europa también se disparó, alcanzando un máximo de alrededor del 13% en 1974 y otro pico en 1980. Al igual que en EEUU, los dos choques del petróleo afectaron gravemente la inflación.

- Unión Europea:

De forma similar a EEUU, la inflación en Europa también se disparó, alcanzando un máximo de alrededor del 13% en 1974 y otro pico en 1980. Al igual que en EEUU, los dos

choques del petróleo afectaron gravemente la inflación.

La inflación europea fue muy volátil en este periodo, con fluctuaciones significativas entre el 6% y el 13% durante la mayor parte de los años 70.

En la crisis reciente, después del shock causado por la pandemia de COVID-19, la inflación volvió a subir de forma significativa, alcanzando un máximo cercano al 8-9% en 2022. Esta subida fue consecuencia de varios factores, como problemas en la cadena de suministro, aumento de la demanda tras la reapertura económica y políticas monetarias y fiscales expansivas implementadas para contrarrestar los efectos de la pandemia.

- Crisis de los últimos años:

- EEUU:

En la crisis reciente, después del shock causado por la pandemia de COVID-19, la inflación volvió a subir de forma significativa, alcanzando un máximo cercano al 8-9% en 2022. Esta subida fue consecuencia de varios factores, como problemas en la cadena de suministro, aumento de la demanda tras la reapertura económica y políticas monetarias y fiscales expansivas implementadas para contrarrestar los efectos de la pandemia.

Comparado con los picos de la década de 1970, la inflación en esta crisis fue alta, pero no alcanzó los niveles extremos del 14% observados en el pasado.

- Unión Europea:

La inflación reciente en Europa también experimentó un repunte importante, con un máximo cercano al 10% en 2022. Los factores detrás de este aumento fueron similares a los de EEUU, aunque Europa además enfrentó el impacto adicional de la guerra en Ucrania, lo que exacerbó los problemas energéticos.

Aunque el nivel fue menor que el observado en los años 70, sigue siendo uno de los periodos más inflacionarios en Europa desde esa época.

- Comparación general:

- Crisis del petróleo:

Ambas economías enfrentaron niveles de inflación históricamente altos, con picos de 14% en EE. UU. y 13% en Europa.

Este periodo fue caracterizado por una inflación prolongada y muy volátil, en gran parte inducida por el shock de los precios del petróleo y otros factores económicos como la política monetaria de la época.

La inflación en ambos bloques ha sido menor en comparación con los picos de los años 70, con un máximo cercano al 9% en EE. UU. y 10% en la UE.

– Crisis de los últimos años:

La inflación en ambos bloques ha sido menor en comparación con los picos de los años 70, con un máximo cercano al 9% en EE. UU. y 10% en la UE.

A diferencia de la crisis del petróleo, la inflación actual tiene causas más diversas: el impacto de la pandemia y la recuperación de la demanda y problemas geopolíticos (guerra en Ucrania).

Por tanto, podemos decir que, aunque la inflación actual es elevada, no ha alcanzado los niveles extremos de la crisis del petróleo.

– Impacto en la economía mundial:

Ambas han tenido un impacto muy grave a nivel mundial ya que han afectado a múltiples países y regiones, generando repercusiones económicas en diversas partes del mundo y preocupación entre los inversores y los responsables políticos, aunque en la actual hay más factores que han intervenido como el covid-19 y la guerra.

Cabe destacar que la crisis del petróleo (70s) afectó más en EEUU que en la UE porque EEUU tiene mayor dependencia del petróleo y su economía y transporte se basan en un consumo elevado de combustibles fósiles. Además, los precios de la gasolina en EEUU son más sensibles a las fluctuaciones del crudo, mientras que la UE ha diversificado su energía con renovables, tiene políticas más eficientes de ahorro energético y aplica impuestos más altos, lo que amortigua el impacto en los precios al consumidor.

En cambio, la crisis actual está afectando más a la Unión Europea que a EEUU debido a su alta dependencia energética de Rusia, especialmente en gas natural, lo que ha provocado mayores aumentos en los costos energéticos. Además, la proximidad geográfica a la guerra en Ucrania ha generado mayores interrupciones comerciales y económicas en la UE. Por otro lado, EEUU tiene más independencia energética y una economía menos expuesta a los efectos directos del conflicto, lo que ha mitigado el impacto. Aunque en ambas crisis, tanto en Europa como Estados

Unidos, se vieron muy afectadas como podemos ver en los gráficos 14 y 15 de la parte de arriba.

- Interacción de factores económicos y geopolíticos:

Han sido el resultado de una combinación de factores económicos y geopolíticos. En ambos casos, han influido factores como la oferta y demanda de bienes y servicios, los cambios en los precios de los commodities, las políticas monetarias y fiscales, así como las tensiones geopolíticas y cambios en las políticas comerciales.

- Diferencias:

- Origen:

Una de las principales diferencias entre ambas crisis es el origen del shock que las desencadenó. La crisis del petróleo se originó en un aumento drástico en los precios del petróleo debido a la restricción en la oferta de petróleo por parte de los países exportadores de petróleo de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). En cambio, la crisis inflacionista actual ha sido desencadenada por una combinación de factores, como la interrupción en la cadena de suministro debido a la pandemia de COVID-19, el conflicto entre Rusia y Ucrania, cambios en los patrones de consumo, políticas fiscales y monetarias expansivas, entre otros.

- Tipo de inflación:

La inflación referida a la crisis petrolera fue principalmente de costos, ya que se debió principalmente al aumento en los precios de la energía y los costos de producción. En cambio, la inflación actual tiene múltiples causas, pero una de las principales es el aumento de la demanda en diversas industrias después de la pandemia de COVID-19, que ha llevado a desequilibrios en la oferta y la demanda en algunos sectores.

- Impacto en los precios del petróleo:

En la crisis del petróleo de 1973, el aumento de los precios del petróleo fue uno de los principales factores que contribuyó a la crisis (de ahí su nombre). En la crisis actual, aunque los precios del petróleo también han aumentado, no son la causa principal de la crisis, en cambio, los precios del gas sí que han afectado más a esta crisis, esto se debe principalmente a que el gas natural es una fuente clave de energía para calefacción y generación de electricidad, y su aumento de precios afecta directamente a los costos de energía para hogares e industrias.

5. Respuestas políticas y económicas

5.1. Medidas tomadas en la crisis del petróleo de 1973

Las respuestas iniciales a la crisis de 1973 empeoraron los problemas económicos. Los gobiernos europeos adoptaron medidas keynesianas, aumentando el gasto público y fortaleciendo el Estado del Bienestar. Implementaron políticas de ingresos que incluían mayores gastos en sanidad, desempleo y otras prestaciones sociales, como las pensiones, para compensar la contención de los salarios. Esto incrementó la deuda pública. Estas medidas redujeron los incentivos para la innovación y desaceleraron el ajuste laboral entre sectores. Frente a la crisis, los gobiernos aplicaron políticas acomodaticias, basadas en el keynesianismo, sin considerar que la crisis era causada por un choque de oferta. Así, se pospuso el ajuste necesario para enfrentar el aumento de los precios del petróleo, que había reducido la renta real de los países importadores al transferir riqueza a los exportadores, que acumulaban reservas (Bilbao & Lanza, 2009).

En resumen, las políticas keynesianas exacerbaron la crisis. Los estabilizadores automáticos, como el aumento de gastos por desempleo y la caída en la recaudación fiscal, se combinaron con aumentos discrecionales en el gasto público para subvencionar a empresas afectadas, ampliando el déficit presupuestario. Además, las políticas monetarias expansivas en Europa, que aumentaron la oferta de dinero para financiar el déficit, elevaron los precios y llevaron a tipos de interés reales negativos. Esta subida de precios impulsó a los trabajadores a pedir aumentos salariales superiores a la inflación, generando una espiral de precios y salarios. Estas políticas, en lugar de reducir el desempleo como preveía la teoría keynesiana, lo aumentaron. La relación inversa entre inflación y desempleo, conocida a través de la curva de Phillips, dejó de ser válida durante esta crisis.

Los economistas descubrieron que las políticas fiscales y monetarias no solucionaban los desequilibrios simultáneos de inflación y desempleo que surgieron desde 1973. La ineficacia de estas medidas y la severidad de la crisis también cuestionaron las instituciones establecidas en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. El Estado del Bienestar, las políticas de ingresos y el keynesianismo comenzaron a ser criticados por partidos de derecha, economistas liberales y contribuyentes de altos ingresos, quienes argumentaban que los impuestos eran demasiado altos y el gasto público excesivo, alrededor del 50% del PIB. Esto llevó a cuestionar la viabilidad del Estado fiscal basado en impuestos progresivos (Comín, 2014).

En cuanto a EEUU, el gobierno de Estados Unidos implementó una serie de políticas económicas y energéticas para mitigar el impacto de la crisis y adaptarse a un entorno de

energía más costosa y menos disponible. Estas políticas incluyeron:

- Racionamiento de combustible y control de precios

Para hacer frente a la escasez de combustible, se implementaron medidas de racionamiento, lo que incluyó la introducción de límites a la venta de gasolina en ciertos momentos. Algunos estados establecieron un sistema basado en las matrículas de los automóviles: aquellos con matrículas que terminaban en número impar podían comprar gasolina en días impares, y los que terminaban en número par, en días pares.

En 1971, el presidente Richard Nixon había implementado controles de precios en toda la economía, incluidos los precios del petróleo. Tras la crisis de 1973, estos controles continuaron, pero generaron un mercado negro de gasolina y desincentivaron a las compañías petroleras a aumentar la producción (Federal Reserve History).

- Creación de la Reserva Estratégica de Petróleo

Una de las respuestas clave fue la creación en 1975 de la Reserva Estratégica de Petróleo, un sistema de almacenamiento de crudo que busca garantizar que Estados Unidos tenga una reserva de petróleo disponible para hacer frente a futuras crisis energéticas. La SPR fue diseñada para reducir la vulnerabilidad de EE. UU. a los choques de suministro internacionales y para estabilizar los precios en caso de futuras interrupciones (Federal Reserve History).

- Promoción de la autosuficiencia energética

En 1974, el presidente Gerald Ford presentó el Proyecto Independencia, cuyo objetivo era reducir la dependencia de Estados Unidos del petróleo importado y alcanzar la autosuficiencia energética para 1985. Aunque este objetivo no se cumplió, el plan incluyó medidas para fomentar la exploración de nuevas fuentes de energía en el territorio nacional y aumentar la producción de petróleo en áreas como Alaska.

También se promovió la investigación y el desarrollo de fuentes de energía alternativas, como la energía nuclear, solar, eólica y el carbón. El gobierno proporcionó incentivos fiscales y fondos para proyectos de investigación en energías renovables.

- Normativas de eficiencia energética

Se aprobaron leyes para reducir el consumo de energía y hacer más eficiente su uso. Una de las políticas más destacadas fue la introducción de los Corporate Average Fuel Economy (CAFE) standards en 1975, que establecieron normas sobre el consumo de combustible de los vehículos, obligando a los fabricantes de automóviles a producir

vehículos más eficientes en términos de consumo de gasolina.

También se promovieron campañas públicas para alentar a los ciudadanos a conservar energía, con eslóganes como "baja el termostato" o "compartir el coche". Algunas ciudades introdujeron limitaciones en el uso de calefacción y aire acondicionado en edificios públicos y privados.

- Creación del Departamento de Energía

En 1977, durante el gobierno del presidente Jimmy Carter, se creó el Departamento de Energía de Estados Unidos (DOE) con el propósito de consolidar las políticas energéticas y coordinar una respuesta más eficaz a las crisis de suministro. La creación del DOE reflejaba la importancia de una política energética nacional unificada y su objetivo era gestionar mejor los recursos energéticos del país (Federal Reserve History).

- Inversiones en infraestructura energética

A raíz de la crisis, el gobierno aceleró la construcción del Oleoducto Trans-Alaska para transportar petróleo desde los campos de Alaska hacia el resto del país, con el objetivo de aumentar la oferta interna de crudo y reducir la dependencia de las importaciones.

- Política exterior energética

La crisis del petróleo de 1973 dejó en claro la vulnerabilidad de EEUU a las decisiones de los productores de petróleo en el extranjero. Como resultado, la política exterior estadounidense comenzó a centrarse más en la seguridad energética, incluyendo el fortalecimiento de relaciones con los países productores fuera de la OPEP (como México y Venezuela) y la promoción de estabilidad en las regiones productoras de petróleo, especialmente en Oriente Medio.

- Desregulación gradual del mercado energético

A finales de la década de 1970 y principios de los años 80, durante la presidencia de Jimmy Carter y, más tarde, con Ronald Reagan, comenzó un proceso de desregulación en el mercado de energía de Estados Unidos. Carter, por ejemplo, aprobó la Ley de Política Energética de 1978, que permitió una desregulación parcial de los precios del gas natural y el petróleo. La idea detrás de esta desregulación era crear incentivos para los productores de petróleo domésticos y mejorar la eficiencia del mercado (Federal Reserve History).

- Aumento del uso de energía nuclear

La crisis también llevó a un renovado interés por la energía nuclear como una alternativa al petróleo y al gas. Aunque el crecimiento de esta fuente de energía se

desaceleró posteriormente debido a preocupaciones sobre la seguridad, hubo un período durante la crisis en que las plantas nucleares se consideraron una solución viable a largo plazo para la dependencia del petróleo extranjero.

- Políticas de control de la inflación

La crisis del petróleo también fue una de las causas principales de la estanflación (alta inflación combinada con estancamiento económico) en la década de 1970. En respuesta a esto, la Reserva Federal de Estados Unidos, bajo el liderazgo de Paul Volcker a finales de los años 70 y principios de los 80, adoptó una política monetaria restrictiva. La Fed elevó drásticamente las tasas de interés para controlar la inflación, lo que finalmente ayudó a estabilizar los precios, aunque a costa de una recesión a corto plazo (Federal Reserve History).

5.2. Respuestas políticas y económicas actuales nivel mundial

Algunas de las respuestas políticas y económicas globales a la pandemia de COVID-19 se describen con más detalle a continuación.

Una gran cantidad de gobiernos han introducido programas de estímulo fiscal para apoyar a las empresas y trabajadores afectados por la pandemia, con el fin de aumentar el gasto y la inversión en una economía. Estos programas incluyen subsidios salariales, créditos fiscales, pagos directos y préstamos a bajo interés (El Confidencial, 2022).

Por ejemplo, en los Estados Unidos, se aprobó un paquete de ayuda de \$1,9 billones, que incluye pagos directos a los ciudadanos, apoyo a las empresas y financiamiento para el sistema de atención médica.

En Europa, la Unión Europea aprobó un plan de recuperación por valor de 750.000 millones de euros para ayudar a los estados miembros afectados por la pandemia.

Los bancos centrales implementaron políticas monetarias expansivas para mantener la liquidez en el sistema financiero y reducir las tasas de interés, con el objetivo de controlar la oferta monetaria y las tasas de interés en una economía. Esto incluye reducir las tasas de interés a mínimos históricos, comprar bonos y otros activos financieros e inyectar liquidez en los mercados financieros.

Por ejemplo, la Reserva Federal de EE. UU. redujo las tasas de interés a casi cero y compró miles de millones de dólares en bonos para mantener estables los mercados financieros.

El Banco Central Europeo también tomó medidas para preservar la liquidez del

sistema financiero y puso en marcha un programa de compras de emergencia por valor de 1,85 billones de euros.

Además, los gobiernos han tomado medidas para apoyar a las empresas afectadas por la pandemia. Estas medidas incluyen la suspensión del pago de impuestos y préstamos, y la obtención de financiamiento y garantías de préstamos.

En el Reino Unido, por ejemplo, el gobierno introdujo un esquema de retención de empleo, que proporciona un subsidio salarial del 80% a las empresas obligadas a cerrar debido a la pandemia y en Japón, el gobierno ha otorgado préstamos a bajo interés a las empresas afectadas por la pandemia.

En materia de seguridad social, se han implementado programas de seguridad social para apoyar a los trabajadores y personas en situación de vulnerabilidad por el impacto de la pandemia. Estos programas incluyen asistencia alimentaria, acceso a servicios de salud y asistencia financiera para personas que han perdido su trabajo debido a la pandemia.

En Canadá, por ejemplo, el gobierno introdujo el Programa de Respuesta de Emergencia de Empleo y Cuidado de Canadá, que proporciona un subsidio salarial del 75% a las empresas obligadas a cerrar debido a la pandemia y en Brasil, el gobierno ha creado un programa de ayuda de emergencia que proporciona pagos directos a los más afectados por la pandemia.

Por último, se han tomado medidas para limitar la propagación del virus, incluidas las restricciones de viaje, el cierre de negocios y escuelas, así como las regulaciones sobre el uso de máscaras y el distanciamiento social. Estas medidas tienen un impacto significativo en la economía, pero son necesarias para controlar la propagación del virus (Torres, 2021).

Por ejemplo, el gobierno chino implementó un estricto bloqueo y cerró negocios en la ciudad de Wuhan, donde se originó el virus y en Europa, muchos países han implementado prohibiciones y restricciones de viaje para controlar la propagación del virus.

Respecto a la guerra ruso-ucraniana, desde su estallido en 2014, la comunidad internacional ha adoptado una serie de respuestas políticas y económicas.

Estas respuestas están destinadas a presionar a Rusia para que ponga fin a su agresión y respete la soberanía de Ucrania. Una de las principales respuestas ha sido la implementación de sanciones económicas.

La implementación de sanciones económicas incluye restricciones al comercio y la inversión con Rusia, que ya están teniendo un impacto significativo en la economía rusa. Además, estas medidas también buscaban restringir el acceso de Rusia a mercados financieros internacionales y mantiene relaciones limitadas con empresas que tienen vínculos con el gobierno ruso y sus aliados (Bigg, 2023).

Otras respuestas económicas incluyen la congelación de activos para funcionarios rusos y medidas de apoyo financiero para Ucrania. Estas medidas buscan brindar asistencia directa a Ucrania, ayudándola a soportar los costos económicos y humanitarios de la guerra.

Además, se han dado respuestas políticas para aumentar la presión sobre Rusia. Por ejemplo, se expulsó a diplomáticos y se restringieron las reuniones entre líderes políticos. A cambio, se han brindado diversas formas de asistencia a Ucrania, incluida asistencia financiera y técnica, así como ayuda humanitaria. Cabe señalar que la situación en Ucrania y las respuestas políticas y económicas de la comunidad internacional son complejas, y las opiniones y acciones difieren ampliamente entre países y organizaciones relevantes (Bigg, 2023).

Respecto a las políticas económicas tomadas por Europa, podemos destacar que los gobiernos internacionales han implementado medidas de estímulo fiscal, como el aumento del gasto público en infraestructura, programas de empleo o subsidios para apoyar a las empresas y estimular la demanda agregada.

En cuanto a las políticas económicas fiscales, los gobiernos han ajustado las políticas de impuestos para fomentar la inversión y el consumo, como reducir los impuestos sobre la renta o el IVA y la limitación de los precios de los alimentos.

Refiriéndonos a la política económica monetaria, cabe destacar la increíble subida de los tipos de interés del Banco Central Europeo. El Euribor ha pasado del 0,5% en diciembre de 2021 a casi el 4% en diciembre de 2022, esto ocurre ya que existe una gran desconfianza entre las instituciones financieras o incertidumbre en los mercados, por eso en tiempos de crisis el Euribor siempre tiende a subir (Banco Mundial, 2023).

A continuación, voy a hablar las políticas que se han tomado contra la inflación a raíz de la guerra.

- Políticas Monetarias Restrictivas

Bancos centrales en todo el mundo, como la Reserva Federal (Fed) en Estados

Unidos y el Banco Central Europeo (BCE), han implementado aumentos agresivos en las tasas de interés.

- Reserva Federal de EE.UU.: Entre 2022 y 2023, la Fed incrementó las tasas de interés en varias ocasiones, llevándolas desde niveles cercanos a cero hasta más del 5%, para frenar la inflación, que alcanzó máximos de 40 años en Estados Unidos (más del 9% en junio de 2022).
- Banco Central Europeo: En la eurozona, el BCE también aumentó sus tipos de interés por primera vez en más de una década. En 2022 y 2023, aplicó incrementos consecutivos para controlar la inflación, que en Europa llegó a superar el 10% en algunos momentos.

Estas medidas buscan enfriar la demanda y reducir la presión sobre los precios, aunque tienen el riesgo de desacelerar el crecimiento económico y llevar a una recesión en algunos países (Consejo Europeo).

- Intervenciones en el mercado energético

La guerra ha provocado una disrupción en los suministros energéticos, especialmente en Europa, donde Rusia era uno de los principales proveedores de gas natural. Para combatir el aumento de los precios energéticos, varios gobiernos han implementado diversas políticas:

- Subsidios y ayudas al consumidor: Muchos países han ofrecido subsidios a los hogares y empresas para compensar el aumento de los precios de la energía. En Alemania, se implementó un paquete de ayudas energéticas de más de 200.000 millones de euros para limitar los precios del gas y la electricidad para consumidores y empresas.
- Topes al precio del gas: La Unión Europea acordó introducir un tope al precio del gas en los mercados mayoristas para evitar aumentos desmedidos. Este límite se aplicó principalmente al gas importado para asegurar que los consumidores no pagaran precios excesivamente altos.
- Diversificación de proveedores de energía: Europa ha buscado diversificar sus fuentes de energía para reducir su dependencia del gas ruso. Esto incluye aumentar las importaciones de gas natural licuado (GNL) de países como Estados Unidos y Qatar, y acelerar la transición hacia las energías renovables.

– Racionamiento energético: Algunos países europeos también han implementado medidas de racionamiento energético o reducción del consumo de gas y electricidad, particularmente durante el invierno de 2022-2023, para hacer frente a la escasez de gas (Consejo Europeo).

- Control de precios y alivios fiscales

Control de precios: En varios países europeos, se introdujeron medidas de control de precios en productos básicos, como la energía y los alimentos, para aliviar la presión sobre los consumidores.

– Por ejemplo, en Francia, se impusieron límites a los precios de la electricidad y el gas para consumidores y pequeñas empresas.

Alivios fiscales: Para aliviar el impacto de la inflación, muchos gobiernos han reducido impuestos o han aplicado exenciones temporales.

– En España, se redujo temporalmente el IVA en productos alimenticios esenciales, como frutas, verduras, pan y leche, del 10% al 4%, para reducir el costo de los alimentos.

– En Italia y otros países europeos, se introdujeron bonificaciones fiscales y reducciones temporales de impuestos sobre combustibles (Consejo Europeo).

- Programas de apoyo social

Subsidios directos a los ciudadanos: Muchos gobiernos han implementado pagos directos a las familias más vulnerables para ayudarlas a enfrentar el aumento en el costo de vida. Estos pagos están dirigidos a compensar el impacto de los altos precios de la energía y los alimentos.

– En Francia y Alemania, se implementaron cheques energéticos y bonos de calefacción para los hogares con ingresos bajos y medios.

Aumentos en los salarios mínimos y ayudas sociales: Algunos países han optado por aumentar los salarios mínimos y mejorar las prestaciones sociales para compensar la caída en el poder adquisitivo.

– En Reino Unido, el gobierno aumentó el salario mínimo y aumentó las ayudas de apoyo a familias de bajos ingresos y jubilados (Consejo Europeo).

- Diversificación y autosuficiencia alimentaria

La guerra ha tenido un fuerte impacto en los mercados de alimentos, especialmente en productos básicos como el trigo y el aceite de girasol, de los cuales Ucrania y Rusia son grandes productores. Para reducir la dependencia de las importaciones y mitigar los aumentos de precios, muchos gobiernos han implementado políticas para mejorar su autosuficiencia alimentaria:

- Se han dado incentivos a la producción agrícola local en algunos países de la UE y en otras partes del mundo, promoviendo la expansión de las tierras agrícolas y reduciendo las restricciones a la producción.

- También se ha promovido el comercio alternativo con países productores fuera de la zona de conflicto, como Argentina y Canadá (Consejo Europeo).

- Intervenciones en los mercados financieros

Para mantener la estabilidad en los mercados financieros, los bancos centrales han reducido la oferta monetaria y han implementado políticas de venta de activos. Esto implica que, además de subir las tasas de interés, también han revertido las compras de bonos realizadas durante la pandemia para retirar liquidez del sistema financiero.

Estas medidas buscan estabilizar los mercados financieros y evitar que la inflación se traslade a una mayor volatilidad financiera.

- Acuerdos internacionales y cooperación energética

La Unión Europea y otros bloques económicos han fortalecido sus acuerdos de cooperación con nuevos socios comerciales y energéticos.

- La UE firmó acuerdos con países como Noruega, Azerbaiyán y Egipto para asegurar suministros alternativos de gas y petróleo.

También se ha fortalecido la coordinación internacional para evitar que la crisis energética se intensifique. Por ejemplo, los países del G7 y la AIE (Agencia Internacional de Energía) han acordado liberar reservas estratégicas de petróleo para equilibrar el mercado energético (Consejo Europeo).

- Política comercial y sanciones económicas

La guerra también ha llevado a la implementación de sanciones económicas contra

Rusia, que han incluido restricciones sobre la exportación de energía, productos financieros y bienes tecnológicos. Esto, a su vez, ha exacerbado la presión inflacionaria, especialmente en los países europeos.

Sin embargo, los gobiernos han tratado de mitigar los efectos de las sanciones mediante políticas comerciales, buscando diversificar sus socios comerciales e intensificando las negociaciones con proveedores alternativos (Consejo Europeo).

5.3. Lecciones aprendidas y aplicación en la crisis inflacionista actual

La crisis del petróleo dejó una serie de lecciones importantes para la economía global.

La primera y la más importante, la necesidad de diversificar las fuentes de energía para reducir la dependencia del petróleo. Esto se convirtió en una prioridad para muchos países después de la crisis y ha llevado a un mayor enfoque en el desarrollo de tecnologías de energía renovable y la promoción de la eficiencia energética (Badia, 1979).

Otra lección importante es la necesidad de mantener una política monetaria y fiscal estable para hacer frente a los impactos económicos de las crisis. Dicha crisis tuvo un gran impacto en la inflación y el crecimiento económico, como hemos analizado anteriormente, y muchos países tuvieron que tomar medidas para estabilizar sus economías, como ajustes fiscales y de políticas, y restricciones monetarias.

Además, se ha hecho evidente la necesidad de un enfoque más coordinado e integral para la gestión de crisis, especialmente cuando se trata de situaciones que dependen de un recurso en particular como el petróleo (Miralles, 2021).

Algunas lecciones aprendidas de esta crisis se pueden aplicar para enfrentar la situación actual.

La crisis actual nos enseña la importancia de diversificar las fuentes de ingresos y reducir la dependencia de un único recurso o sector. En tiempos de inflación, esto implica promover la diversificación económica y fomentar el desarrollo de nuevas industrias. Al ampliar la base productiva y reducir la concentración en un solo sector, las economías pueden ser más resilientes frente a choques externos, asegurando una mayor estabilidad a largo plazo y mitigando los riesgos de depender de recursos o mercados específicos.

En segundo lugar, es necesario mantener una política fiscal y monetaria estable y consistente para frenar la inflación y mitigar los shocks económicos. Esto puede incluir

políticas fiscales restrictivas, como recortar el gasto público, y políticas monetarias restrictivas, como aumentar las tasas de interés.

Finalmente, también es necesario considerar el papel de la cooperación y coordinación internacional en la lucha contra la inflación. Los acuerdos y la cooperación internacionales pueden ser clave para estabilizar los precios y mitigar el impacto de la inflación en la economía global.

6. Conclusiones

Después de haber realizado este análisis comparativo se pueden extraer las siguientes conclusiones.

El estudio de la crisis del petróleo de 1973 y su relación con la crisis inflacionista actual revela importantes paralelismos y diferencias entre ambos eventos.

La crisis del petróleo de 1973, desencadenada por la guerra árabe-israelí y la posterior decisión de los países exportadores de petróleo de restringir el suministro, tuvo un impacto significativo en la economía mundial. El aumento abrupto de los precios del petróleo generó una inflación en muchos países, lo que llevó a una recesión económica global y cambios estructurales en la forma en que se gestionaba la energía.

En la crisis inflacionista actual, si bien el aumento del precio del petróleo no ha sido el único factor impulsor, ha desempeñado un papel importante en la creciente preocupación por la inflación. La volatilidad en los precios del petróleo, impulsada por factores geopolíticos, la recuperación económica postpandemia y los cambios en la demanda y la oferta, ha contribuido a un aumento de los costos de producción y transporte.

Sin embargo, existen diferencias significativas entre ambas crisis. La crisis del petróleo de 1973 fue un evento único y repentino, mientras que la crisis inflacionista actual ha sido influenciada por múltiples factores, como las políticas monetarias y fiscales, el comercio global, la pandemia de COVID-19 y los desequilibrios en la cadena de suministro.

Además, las respuestas de política económica también han sido diferentes. Tras la crisis de 1973, muchos países adoptaron políticas de austeridad y cambios en la gestión energética, promoviendo la diversificación de fuentes de energía y la eficiencia energética. En cambio, en la crisis inflacionista actual, los gobiernos y los bancos centrales han implementado medidas restrictivas para tratar de reducir la inflación.

7. Bibliografía

Badia, E. (1979). *La crisis de la energía provocará transformaciones en las formas de vida de los países industrializados*. El País. Obtenido de https://elpais.com/diario/1979/06/28/economia/299368803_850215.html

Baker, O. C. (2022). *El impacto de un aumento del precio del petróleo y del gas en España: posibles escenarios*. Caixa Bank. Obtenido de <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/materias-primas/impacto-aumento-del-precio-del-petroleo-y-del-gas-espana>

Banco Central Europeo. (2024). *Hemos bajado los tipos de interés. ¿Por qué lo hemos hecho y qué significa para ti?* Banco Central Europeo. Obtenido de <https://www.ecb.europa.eu/ecb-and-you/explainers/html/interest-rates-changes.es.html>

Banco Mundial. (2020). *La COVID-19 hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*. Banco Mundial. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>

Banco Mundial. (2023). *Inflación, precios al consumidor (% anual)*. Banco Mundial. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG>

Bankinter. (2022). *Los desbocados precios del gas natural y el impacto en la inflación*. Bankinter. Obtenido de <https://www.bankinter.com/blog/economia/precio-gas-natural-impacto-inflacion>

Bermejo, A. P. (2020). *La crisis del petróleo de 1973, una grieta en el modelo económico franquista que se extendió hasta la democracia*. Info Libre. Obtenido de https://www.infolibre.es/veranolibre/crisis-petroleo-1973-grieta-modelo-economico-franquista-extendio-democracia_1_1185885.html

Bigg, M. M. (2023). *Guerra en Ucrania: 6 consecuencias que ha tenido en el mundo*. The New York Times. Obtenido de <https://www.nytimes.com/es/2023/02/28/espanol/guerra-ucrania-impacto.html>

Bilbao, L. M., & Lanza, R. (2009). *De la crisis del petróleo a la Globalización*. (L. M. Lanza, Ed.) Madrid: UA. Obtenido de https://www.academia.edu/3470068/Historia_Econ%C3%B3mica_Teor%C3%ADa_pr%C3%A1cticas_material_estad%C3%ADstico_y_gr%C3%A1fico_lecturas_Curso_2009_2010

Buteler, M. (2022). *Coronavirus: las consecuencias económicas del confinamiento global*. PDF. Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/328878917.pdf>

Cámara de Comercio de España. (2020). *Evolución de la tasa de paro en España desde 1975*. Ep Data. Obtenido de <https://www.epdata.es/evolucion-tasa-paro-espana/2fc3fced-0264-4a55-bca8-d8c79509f4ae>

Caran, K. (2006). *Análisis de las consecuencias de la guerra del Yom Kippur*. El Gran Capitán. Obtenido de <https://elgrancapitan.org/portal/index.php/articulos3/siglo-xx-xxi-actualidad/25-analisis-de-las-consecuencias-de-la-guerra-del-yom-kippur>

Castelló, V. (2020). *Así invierten los expertos antes, durante y después de una crisis*. El País. Obtenido de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/09/09/extras/1599641814_645698.htm

Centeno, R. (2018). *Petróleo y crisis en la economía española*. Funcas. Obtenido de https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PEE/014art33.pdf

Comín, F. C. (2014). *Historia Económica Mundial. El retorno de la globalización y de las crisis económicas*. Madrid: Alianza editorial. Obtenido de file:///C:/Users/alvar/Desktop/Comi_n_Francisco_Historia_economica_m.pdf

Consejo de la Unión Europea. (2024). *Cómo la invasión rusa de Ucrania ha agravado la crisis alimentaria mundial*. Obtenido de <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/how-the-russian-invasion-of-ukraine-has-further-aggravated-the-global-food-crisis/>

Consejo Europeo. (s.f.). *Cómo ha afectado a los mercados la invasión rusa de Ucrania: respuesta de la UE*. Consejo de la Unión Europea. Obtenido de <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/impact-of-russia-s-invasion-of-ukraine-on-the-markets-eu-response/>

Datos Macro. (2023). *Precio del petróleo OPEP por barril*. Datos Macro. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/materias-primas/opec>

Datos Macro. (s.f.). *Evolución del Precio petróleo Brent europeo 2023*. Expansión. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/materias-primas/brent?anio=2023>

Delgado, D. (2019). *Comienza la Guerra de Yom Kippur*. Muy Interesante. Obtenido de <https://www.muyinteresante.es/historia/31651.html>

Deloitte. (2022). *El impacto económico del COVID-19*. Deloitte. Obtenido de <https://www2.deloitte.com/es/es/pages/about-deloitte/articles/impacto-economico-del-covid19.html>

El Confidencial. (2022). *Las secuelas de un año completo de pandemia económica*. El Confidencial. Obtenido de https://www.elconfidencial.com/economia/2021-03-14/secuelas-un-ano-completo-pandemia-economica_2989571/

El País. (2000). *Las históricas medidas de Nixon*. El País. Obtenido de https://elpais.com/diario/2000/09/17/economia/969141602_850215.html

Epdata. (2022). *El impacto económico de la guerra en Ucrania, en gráficos*. Obtenido de <https://www.epdata.es/datos/impacto-economico-guerra-ucrania-graficos/651>

Euronews. (2022). *¿Se acuerdan de la crisis del petróleo de 1973?* Euronews. Obtenido de <https://es.euronews.com/2022/10/14/se-acuerdan-de-la-crisis-del-petroleo-de-1973>

EY. (2024). *Cómo repercutió COVID-19 en las cadenas de suministros y qué es lo que sigue*. EY. Obtenido de https://www.ey.com/es_ar/supply-chain/how-covid-19-impacted-supply-chains-and-what-comes-next

Federal Reserve History. (s.f.). *Oil Shock 1973-1979*. Federal Reserve History. Obtenido de <https://www.federalreservehistory.org>

Fernández, R. (2023). *Precio medio del crudo fijado por la OPEP 1960-2023*. Statista.

Fischer, A. (2022). *'Yom Kipur', el día del perdón que la comunidad judía comparte con el mundo*. National Geographic. Obtenido de <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/que-se-celebra-en-el-yom-kipur/>

Georgieva, K. (2022). *Una crisis tras otra: Cómo puede responder el mundo*. Fondo Monetario Internacional. Obtenido de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2022/04/14/sp041422-curtain-raiser-sm2022>

López, J. C. (2021). *La crisis de los semiconductores es la consecuencia de una tormenta perfecta: por qué no es tan fácil resolverla simplemente fabricando*

más chips. Xataka. Obtenido de <https://www.xataka.com/componentes/crisis-semiconductores-consecuencia-tormenta-perfecta-que-no-facil-resolverla-simplemente-fabricando-chips>

Miralles, I. L. (2021). *Lecciones económicas de la Crisis del Petróleo de 1973*. The Political Room. Obtenido de <https://thepoliticalroom.com/lecciones-economicas-de-la-crisis-del-petroleo-de-1973/>

Moraleda, A. (2022). *Inflación al 28% y una crisis del petróleo: ¿Cómo se atajó la subida de precios de los años 70?* Onda Cero. Obtenido de https://www.ondacero.es/programas/por-fin-no-es-lunes/podcast/capsula-tiempo/inflacion-28-crisis-petroleo-como-atajo-subida-precios-anos-70_2022062562b6b0f975230700015b4572.html

Nieto, A. M. (2015). *La crisis petrolera de 1973*. TFG. Obtenido de <https://zaguán.unizar.es/record/48198/files/TAZ-TFG-2016-255.pdf>

Ocaña, J. C. (2003). *La guerra árabe-israelí de 1973*. Historia Siglo 20. Obtenido de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/yomkippur.htm>

Onda Cero. (2022). *Las claves de la guerra entre Rusia y Ucrania: causas, sanciones, qué papel juega la OTAN y futuras consecuencias*. Onda Cero. Obtenido de https://www.ondacero.es/noticias/mundo/claves-guerra-rusia-ucrania-causas-sanciones-que-papel-juega-otan-futuras-consecuencias_20220227621bc310e2af800001837d6b.html

Torres, R. (2021). *El repunte de la inflación y su impacto*. Funcas. Obtenido de <https://www.funcas.es/articulos/el-repunte-de-la-inflacion-y-su-impacto/>

Viana, I. (2013). *Yom Kippur, la última gran guerra entre Israel y sus vecinos árabes*. ABC. Obtenido de <https://www.abc.es/historia/20131006/abci-guerra-kippur-201310042005.html>

Zangana, A. (2021). *¿Qué supone la crisis del gas natural en Europa para la inflación?* Schoders. Obtenido de <https://www.schoders.com/es-es/es/inversores-particulares/visi%C3%B3n-de-mercado/que-supone-la-crisis-del-gas-natural-en-europa-para-la-inflacion/>